

Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia

14

número

Economía de los contextos domésticos prehispánicos en el medio Sinú

LUISA MARÍA NIVIA VARGAS



Colección Informes Arqueológicos

número

14

Economía de los contextos domésticos prehispánicos en el medio Sinú

LUISA MARÍA NIVIA VARGAS



Nivia Vargas, Luisa María, autora

Economía de los contextos domésticos prehispánicos en el medio Sinú / Luisa María Nivia Vargas ; Primera edición – Bogotá, Colombia : Instituto Colombiano de Antropología e Historia. ICANH, 2025.

72 páginas : ilustraciones, fotografías a color ; 28 cm. – (Colección Informes Arqueológicos ; 14)

Recomendado para un público general.

ISBN impreso: 978-628-7774-34-6 ISBN digital: 978-628-7774-35-3

Incluye bibliografía e índices.

1. Arqueología - Trabajo de campo 2. Arqueología social - Estudios de casos - Sinú (Región, Colombia) 3. Restos arqueológicos - Análisis - Sinú (Región, Colombia) 4. Indígenas de Colombia - Vida social y costumbres - Sinú (Región, Colombia) 5. Economía doméstica - Investigaciones - Sinú (Región, Colombia) 6. Agricultura indígena - Aspectos sociales - Sinú (Región, Colombia) 7. Utilización de la vida silvestre - Investigaciones - Sinú (Región, Colombia) 8. Intercambio cultural - Historia - Sinú (Región, Colombia) 9. Sinú (Región, Colombia) - Antigüedades - Colección y preservación

CDD: 930.10282

SCDD 22

CEP - ICANH. Biblioteca Especializada Alicia Dussán de Reichel



Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

Directora general:

Alhena Caicedo Fernández

Coordinadora del Grupo de Arqueología:

Juan Pablo Ospina Herrera

Subdirector de Investigación
y Producción Científica:

Manuel Bernardo Pinilla Zuleta

Líder del Área Funcional de Publicaciones:

Andrés Delgado Darnalt

Figuras y fotografías:

Luisa María Nivia Vargas,
Juan Miguel Kosztura (figura 44)

Coordinación editorial:

Pablo Castro Henao

Corrección de estilo y ortotipográfica:

Rodrigo Andrés Díaz Lozada

Diseño y diagramación:

María Libia Rubiano Marulanda

Figura de cubierta:

“Valle del medio Sinú”, elaboración
de la autora

Primera edición, diciembre de 2025

ISBN impreso: 978-628-7774-34-6

ISBN digital: 978-628-7774-35-3

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH

© Luisa María Nivia Vargas

Calle 12 n.º 2-38

Teléfono (601) 795 4790

Bogotá, D. C., Colombia

www.icanh.gov.co



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo “Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional”. Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Impreso por:

Imprenta Nacional de Colombia

Carrera 66 n.º 24-09, Bogotá, D. C.

Contenido

Introducción	13
Antecedentes y perspectiva de análisis	17
Arqueología del valle medio del río Sinú	17
La vivienda y la producción económica doméstica	21
Unidades residenciales del medio Sinú	24
Metodología	24
Análisis cerámico	28
Identificación de las unidades residenciales	33
Producción y consumo doméstico	44
Construcción de las viviendas	44
Inversión de trabajo en artefactos	47
Uso y función de los artefactos	52
Recursos foráneos	56
Consumo de recursos	58
Conclusiones	61
Referencias	66

Índice de figuras

Figura 1.	18
Ubicación regional del área de estudio	
Figura 2.	24
Paisaje de sabana en el área de estudio, Montería	
Figura 3.	25
Área de estudio	
Figura 4.	26
Distribución de los muestreos realizados en las áreas seleccionadas para análisis	
Figura 5.	26
Excavación del sitio de torre 9-unidad residencial 1	
Figura 6.	27
Perfil estratigráfico de los sitios excavados	
Figura 7.	30
Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Granulosa Incisa	
Figura 8.	31
Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Modelada Pintada	
Figura 9.	31
Formas identificadas en el área de estudio correspondientes a la tradición Incisa Alisada	
Figura 10.	32
Frecuencia de todo el material cerámico clasificado	
Figura 11.	34
Ubicación de las unidades residenciales identificadas	
Figura 12.	34
Dispersión cerámica del sitio de torre 9-unidad residencial 1	
Figura 13.	35
Dispersión cerámica del sitio de torre 8-unidad residencial 2	
Figura 14.	36
Dispersión cerámica del sitio de torre 4N	

Figura 15.	36
Dispersión cerámica del sitio de torre 3N, unidades residenciales 3 y 4	
Figura 16.	37
Dispersión cerámica en la subestación Montería, unidades residenciales 5, 6, 7, 8 y 9	
Figura 17.	38
Frecuencia del material cerámico clasificado por unidad residencial	
Figura 18.	39
Ubicación del río Sinú actual, el brazo seco del río y los sitios estudiados	
Figura 19.	41
Dispersión cerámica en el nivel iv (30-40 cm) de la excavación del sitio de torre 9-unidad residencial 1	
Figura 20.	42
Seriación cerámica del sitio de torre 9-unidad residencial 1	
Figura 21.	42
Seriación cerámica del sitio de torre 3N-unidad residencial 3	
Figura 22.	43
Seriación cerámica del sitio SE Montería-unidad residencial 7	
Figura 23.	45
Huellas de poste de la unidad residencial 1	
Figura 24.	45
Huellas de poste de las unidades residenciales 3 y 4	
Figura 25.	46
Huellas de poste de la unidad residencial 7	
Figura 26.	46
Diámetro de las huellas de poste de las unidades residenciales	
Figura 27.	47
Decoración incisa en base de copa de tradición Modelada Pintada, en la unidad residencial 3	
Figura 28.	48
Decoración impresa en fragmento cerámico del cuerpo de una vasija de tradición Incisa Alisada, en la unidad residencial 7	

Figura 29.	48
Porcentaje de cerámica decorada en cada unidad residencial	
Figura 30.	49
Comparación de la proporción de cerámica con decoración simple entre unidades residenciales	
Figura 31.	49
Comparación de la proporción de cerámica con decoración compleja entre unidades residenciales	
Figura 32.	50
Hacha pulida hallada en la unidad residencial 1	
Figura 33.	51
Comparación de la proporción de hachas en las unidades residenciales	
Figura 34.	52
Cuello modelado hallado en la unidad residencial 1	
Figura 35.	52
Volante de huso (izquierda) y copa con decoración Incisa (derecha) hallados en la unidad residencial	
Figura 36.	53
Plato hallado en la unidad residencial 7	
Figura 37.	53
Copa hallada en la unidad residencial 7	
Figura 38.	53
Olla hallada en la unidad residencial 1	
Figura 39.	54
Cuenco hallado en la unidad residencial 2	
Figura 40.	54
Proporción de formas de vasijas en cada unidad residencial	
Figura 41.	55
Proporción de formas en cada unidad residencial	
Figura 42.	57
Proporción de cerámica Montelíbano en las unidades residenciales	
Figura 43.	57
Proporción de cerámica Tierralta en las unidades residenciales	
Figura 44.	59
Fitolito de palma identificado en la unidad residencial 1 (círculo rojo)	

Índice de tablas

Tabla 1.	32
Cronología asociada a las tradiciones y complejos cerámicos del área de estudio de acuerdo con investigaciones anteriores	
Tabla 2.	50
Frecuencia y porcentaje de líticos por cada unidad residencial	
Tabla 3.	51
Frecuencia y porcentaje de cerámica decorada por cada unidad residencial	
Tabla 4.	55
Frecuencia de formas identificadas en cada unidad residencial	
Tabla 5.	55
Porcentaje de formas identificadas en cada unidad residencial	

Introducción

La región Caribe colombiana se ha caracterizado por su diversidad ecológica y cultural, lo que ha favorecido el uso del espacio por parte del ser humano de formas igualmente diversas que han dejado su huella a través del registro material, a partir del cual los arqueólogos tratamos de entender cómo fueron las formas de vida de estas comunidades del pasado. Sin embargo, regiones como el valle del río Sinú han sido poco estudiadas por la academia, debido en gran parte a los problemas de orden público que han afectado esta zona en los últimos sesenta años.

Específicamente en esta región, Reichel-Dolmatoff realizó un reconocimiento arqueológico en la década de 1950, e identificó evidencia de ocupación humana prehispánica desde épocas tempranas (2000 a. C.) hasta las más recientes (siglo XVI d. C.) (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1956 y 1957). A partir de los resultados allí obtenidos, Reichel-Dolmatoff consideró que, en esta zona, y quizás a nivel general en toda la costa Caribe colombiana, se vivió un primer periodo de caza y recolección que paulatinamente empezó a cambiar hacia la horticultura asociada al sedentarismo, gracias al cultivo de la yuca (*Manihot esculenta*) y la abundancia de recursos lacustres:

En realidad en la Costa Caribe de Colombia la vida sedentaria aldeana, con una población activa y creciente, podría haber sido factible con un mínimo de cultivos sistemáticos. Parece que la pesca y caza ribereñas combinadas con los cultivos de raíces, fueron desde una fecha muy temprana, los factores que dieron estabilidad a las sociedades indígenas del trópico colombiano. (Reichel-Dolmatoff [1986] 1997, 68)

Pero estas sociedades probablemente cambiaron sus formas de organización social hacia un estado más complejo en términos políticos y económicos, puesto que, según Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997), el cambio hacia la producción del maíz (*Zea mays*) —que implicaba la adecuación de grandes extensiones de terreno, almacenamiento de excedentes y nuevas formas de manipular el alimento— promovió el surgimiento y la consolidación de los cacicazgos:

Así pues, sobre el nivel de sociedades intensamente agrícolas, como lo eran los cacicazgos, sociedades basadas en el cultivo del maíz y otros cultivos de alto rendimiento, un conocimiento adecuado de astronomía y meteorología es una necesidad apremiante, aún más vital que sobre un nivel de cazadores y pescadores. (Reichel-Dolmatoff [1986] 1997, 121)

Según Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997), el cambio del cultivo de raíces —es decir, de yuca— al cultivo del maíz implicó, al inicio, el paso a una vida sedentaria y, de manera posterior, favoreció una forma de organización política jerarquizada institucionalizada a través del cambio en la producción agrícola. Sin embargo, otros autores han demostrado que las comunidades prehispánicas de la costa Caribe desarrollaron obras de infraestructura y adoptaron modos de vida sedentarios que dieron lugar a formas de organización política jerarquizadas, sin que esto dependiera de un cambio en la producción agrícola (Plazas *et al.* 1980; Plazas y Falchetti 1981; Montejo y Rojas 1992; Plazas *et al.* 1993; Rojas y Montejo 2006 y 2015). Un ejemplo de ello se observa en los contextos identificados en Malambo, donde se ha descrito que, desde el inicio del cultivo de yuca, ya existían formas de división del trabajo y crecimiento de la población (Angulo Valdés 1981).

Igualmente, en los concheros de la ciénaga del Guájaro en el bajo Magdalena, la transición de un modo de vida recolector-cazador hacia el aldeano, aunque estuvo asociada al cambio de los recursos obtenidos, no significó que se ocasionara por el cambio de la yuca al maíz, por el contrario, se tienen evidencias del cultivo de ambos alimentos de forma paralela en el tiempo (Angulo Valdés 1988). El caso regional más cercano, a nivel geográfico y cultural, está asociado a los canales de drenaje del bajo río San Jorge, que corresponden a cerca de 500 000 hectáreas de terreno modificadas para su construcción (Plazas y Falchetti 1981; Plazas *et al.* 1993; Rojas y Montejo 2006). La organización de la mano de obra para la labor puede entenderse como un indicador de la presencia de jerarquización del poder y especialización del trabajo.

En las investigaciones realizadas sobre el uso de los camellones, se identificaron evidencias de variedades de plantas que incluyen, entre otras, al maíz, la batata, la ahuyama y la yuca (Herrera y Berrío 1996; Rojas y Montejo 2006). Esta última es un tubérculo rico en nutrientes para el consumo humano y además soporta las temporadas de inundación y sequía. La yuca podía aportar un excedente de producción para las comunidades que allí habitaron, sin necesidad del cultivo del maíz o como un cultivo articulado, lo que significa que no es necesario para el cambio en el modo de vida económico y político (Plazas *et al.* 1980, 4). Por otro lado, se debe considerar la posibilidad de que el maíz ya se conociera, se cultivara y se consumiera antes del inicio de una vida políticamente jerarquizada, y el cultivo de la yuca tampoco garantizaría una organización política igualitaria, puesto que en el registro arqueológico no es posible asegurar que una etapa política se relacionara con un producto de consumo específico (Langebaek y Dever 2000).

Con base en los análisis realizados en los canales de drenaje y camellones de cultivo en el bajo San Jorge, se ha identificado la presencia de un conjunto de áreas dedicadas al cultivo más que al drenaje del exceso de agua, y en estas predomina el cultivo de maíz, alternado con calabaza y demás frutos de la familia de las cucurbitáceas, entre el 600 d. C. y el 1010 d. C. Ya en épocas posteriores, cercanas al 1270 d. C., se registra la presencia de yuca

(Montejo y Rojas 2001 y 2006). Es decir, las investigaciones de los últimos cuarenta años en el Caribe colombiano han demostrado que el paradigma clásico del cambio político y económico surgido en las comunidades, que dio paso al surgimiento de sociedades jerarquizadas, no está asociado directamente con el cambio del cultivo de un alimento a otro (Rojas 2008).

Al respecto, diferentes corrientes teóricas apuntan al papel del individuo en la búsqueda del poder o del reconocimiento político, pero esta búsqueda no se manifiesta de la misma manera en todas las sociedades. Es muy probable que en el registro arqueológico no se evidencien las motivaciones individuales, aunque sí las condiciones presentes en cada comunidad que pudieran favorecer la manifestación del poder individual dentro de estas. Dichas condiciones pueden provenir de diversas fuentes, tales como las relaciones sociales construidas desde el parentesco, el poder económico, el militar o el ideológico (Earle 1997, 6-8).

Al considerar que en el Caribe colombiano se presentaron cambios en la producción económica en el interior de las comunidades, en esta investigación se propuso identificarlos desde el análisis teórico del materialismo histórico a una escala doméstica, considerando la unidad doméstica como la unidad mínima para estudiar la producción y reproducción social de la comunidad. Como la producción económica es perceptible en el registro arqueológico a nivel doméstico, ha sido posible identificar la formación social, entendida como el sistema de relaciones económico-sociales y de producción que mantienen como base a la comunidad, a pesar de todas las diferencias a nivel cultural (Burlatski 1981, 42). De esta forma, se buscó comprender ¿cómo se evidencia la formación social a escala doméstica, como unidad básica de producción y consumo, en una muestra del valle del río Sinú?

Para responder la pregunta de investigación, inicialmente se identificaron las características fundamentales de las unidades residenciales halladas en cinco sitios arqueológicos en el nororiente de la ciudad de Montería. Esto se llevó a cabo mediante el análisis espacial y artefactual de las evidencias arqueológicas recuperadas en labores de prospección y excavación de estos sitios, que cubrieron un área total de 4,45 ha, en el marco del proyecto de construcción de la línea de interconexión a 230 kV Chinú-Montería de Intercolombia S. A.¹ (Nivia *et al.* 2018).

Posteriormente, para la identificación de las formas de producción económica de cada unidad residencial se realizó el análisis de uso, función y calidad formal de los elementos cerámicos y líticos, junto con el análisis de fitolitos en muestras de suelos obtenidas en las excavaciones de las unidades residenciales identificadas. Esta información fue comparada entre las unidades residenciales con el fin de identificar diferencias o similitudes,

1 La información técnica detallada del desarrollo del proyecto de arqueología preventiva se puede consultar en el informe final de la autorización 6090 “Implementación del plan de manejo arqueológico Construcción de la línea de transmisión a 230 kV Chinú-Montería y las subestaciones Nueva Chinú y Montería, departamento de Córdoba” (Nivia *et al.* 2018), que reposa en la biblioteca del ICANH.

y así estimar el tipo de producción y consumo (Galeano y Bernal 2010). A partir de ello, los resultados obtenidos en esta investigación aportan a la crítica del paradigma del uso del maíz como elemento necesario para consolidar las diferencias políticas en las comunidades del Caribe. Por el contrario, se plantea la presencia simultánea de la obtención de recursos silvestres con formas de producción agrícola, siendo la primera dominante sobre la agricultura; y, por otro lado, ha sido posible plantear que el probable inicio de consecución del prestigio puede darse gracias a la consolidación de las relaciones sociales.

Antecedentes y perspectiva de análisis

Arqueología del valle medio del río Sinú

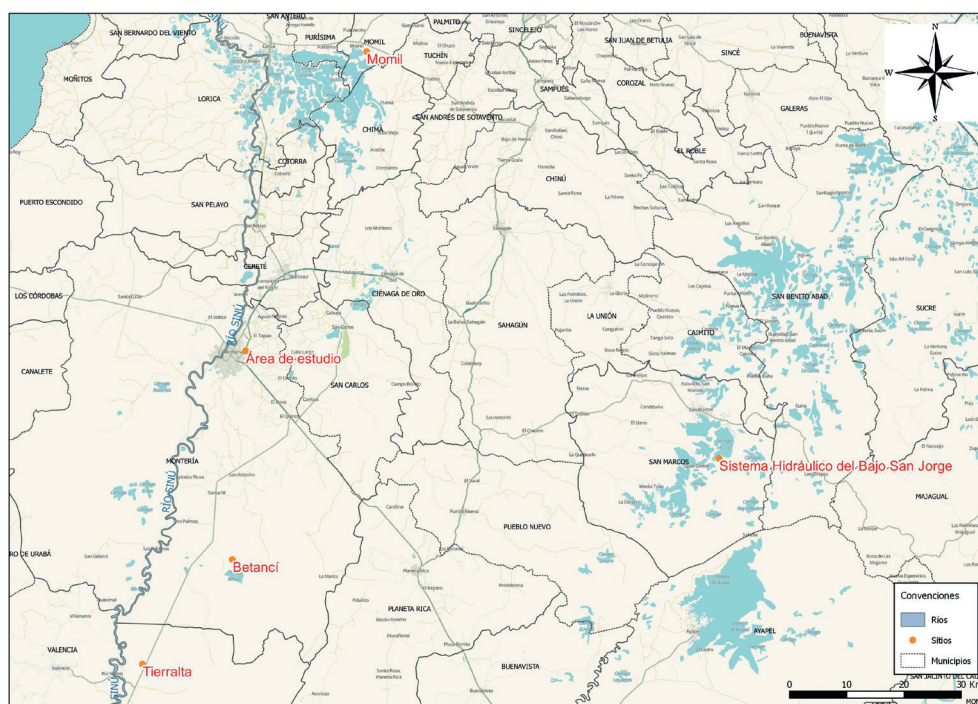
En general, la costa Caribe colombiana se ha estudiado ampliamente, excepto las sabanas de Córdoba y Sucre. En ellas, Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997) exploró distintos sitios en la hoya del Sinú e identificó ciertas características físicas en la evidencia material, las cuales interpretó como diferencias entre las comunidades que la habitaron. No obstante, las similitudes técnicas, decorativas y formales de la cerámica significaban la existencia de relaciones sociales entre las comunidades (Reichel-Dolmatoff [1986] 1997).

En el bajo Sinú, en el municipio de Momil, Reichel-Dolmatoff halló uno de los depósitos culturales más profundos y densos que se han reportado en la región. Este sitio se encuentra a orillas de la ciénaga de Momil, un ecosistema muy común en las sabanas cordobesas, que permite la captación de agua dulce y tiene un constante flujo acuático con los ríos, caños y arroyos, lo que favorece la existencia de una gran diversidad de especies acuáticas y todas aquellas que dependen de estos recursos, entre ellos el ser humano (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1956; Herrera Ángel 2014).

El sitio de Momil presenta dos momentos de ocupación que abarcan desde el 2000 a. C. hasta el 100 d. C. Aunque Reichel-Dolmatoff y Dussán (1956) consideran que toda la secuencia de ocupación del sitio pertenece a una misma cultura y proponen dividirla en dos periodos de desarrollo, Momil I y Momil II (véase también Foster y Lathrap 1973, 118). Momil I es considerado el más antiguo y puede dividirse en cuatro etapas diferentes e identificables en este sitio (1a, 1b, 1c y 1d). Se caracterizó por la ausencia de metates y manos de moler; en cambio, se reportó la presencia de budares, elementos cerámicos utilitarios asociados al procesamiento de la yuca. Esto último llevó a Reichel-Dolmatoff a proponer que probablemente estaba asociada al periodo de establecimiento de la vida sedentaria, una organización política igualitaria y una comunidad en la que prevalecía el cultivo de yuca (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1956 y 1957; Reichel-Dolmatoff [1986] 1997; Langebaek y Dever 2000). Por otro lado, en Momil II, que es la ocupación más reciente, se hallaron metates y manos de moler, pero no budares. Si se considera que el maíz solo se puede aprovechar si es trituado, se asocia este periodo cronológico con el cultivo de maíz y una vida basada en su aprovechamiento intensivo y, probablemente, una organización política más compleja y estratificada (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1956 y 1957; Reichel-Dolmatoff [1986] 1997; Langebaek y Dever 2000).

En el alto Sinú, en inmediaciones del municipio de Tierralta, se identificaron sitios arqueológicos caracterizados por la presencia de pesas para redes y metates para el procesamiento de maíz, considerados asentamientos sedentarios pero descentralizados y esporádicos (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1957). En el medio Sinú, en los municipios de Montería y Ciénaga de Oro, se hallaron sitios con gran cantidad de cerámica, figurinas antropomorfas y en algunos casos montículos funerarios con elementos manufacturados en oro, por lo que Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957) consideran que de allí proviene la orfebrería característica del área zenú. En cuanto a la ubicación cronológica de estos sitios, a pesar de que los autores los conciben alfareramente diferentes de los hallados en Tierralta y Momil, también estiman que estos pudieron estar relacionados con la última fase de la ocupación de este sitio, es decir, Momil II, y que quizá el complejo Tierralta se derivara del complejo de Ciénaga de Oro (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1957). El sitio Tierralta está en la cuenca alta del río Sinú, en tanto que el sitio Momil está en la cuenca baja, por lo cual el área de estudio de la presente investigación se encuentra en un área intermedia entre los desarrollos más tempranos de Momil y los más recientes de Tierralta, hallados por Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957) en el valle del río Sinú (figura 1).

Figura 1.
*Ubicación regional
del área de estudio*



Fuente: elaboración propia, basado en Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957) y Plazas *et al.* (1993).

A pesar de estar distante geográficamente, Plazas *et al.* (1980b) proponen una relación entre la primera ocupación de pobladores antecesores a los zenú, en el valle del bajo San Jorge, con el bajo Sinú, en Momil y Ciénaga de Oro, considerando las particularidades de cada sitio. Esto hace que el material arqueológico presente variaciones derivadas de su producción local, como el uso de materias primas propias de la cuenca baja del río San Jorge y algunas diferencias en decoración y formas (Plazas *et al.* 1993).

El área de estudio de las autoras (Plazas *et al.* 1980; Plazas *et al.* 1993) se encuentra ubicada en el delta interno formado por la desembocadura del río San Jorge en el Brazo de Loba del río Magdalena. Allí los pobladores prehispánicos construyeron cerca de 500 000 ha de canales de drenaje y camellones de cultivo que servían para aprovechar la capacidad agrícola de estos terrenos durante las épocas de inundación, lo que permitía la articulación con el proceso natural de movimiento del agua entre los ríos y las ciénagas (Plazas *et al.* 1993; Montejo y Rojas 2001).

En el bajo San Jorge, estos canales y camellones se empezaron a construir al inicio de un periodo de sequía en el siglo ix a. C. (Herrera y Berrío 1996, 50) hasta alcanzar su auge cerca del siglo xii d. C., y en medio de estos se construyeron plataformas elevadas para las viviendas (Montejo y Rojas 1992; Plazas *et al.* 1993, 10). También hay registro de viviendas en áreas colinadas en las que se adecuaron plataformas para la construcción de viviendas en el bajo Sinú, en los municipios de San Andrés de Sotavento y Chimá, lo cual lleva a considerar que en las cuencas bajas de los ríos se construyeron estructuras para el establecimiento de las viviendas en plataformas elevadas, así como en áreas no inundables sobre las cimas de colinas (Montejo y Rojas 1992b).

En el cauce medio y bajo del río Sinú, la primera ocupación puede remontarse hasta el segundo milenio a. C., posiblemente vinculada a la ocupación más temprana de Momil. De manera posterior, se identifica una segunda ocupación entre los siglos i y ix d. C., asociada al complejo Ciénaga de Oro, de acuerdo con lo descrito por Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957) y Foster y Lathrap (1973, 118) de los sitios arqueológicos de Momil y Ciénaga de Oro. Aunque con variaciones locales, debido a la distancia y la particularidad local del sitio, este complejo se asocia con la etnia antecesora de los zenúes. En el bajo San Jorge, esta ocupación se ha identificado a través de la presencia de la tradición cerámica Granulosa Incisa, la cual “presenta una marcada similitud con la cerámica de Momil y Ciénaga de Oro” (Plazas *et al.* 1993, 11).

En el bajo San Jorge, la segunda ocupación está indicada por la presencia de cerámica de la tradición Modelada Pintada, conformada por los complejos cerámicos Rabón, Carate-Pajal, Negritos y Montelíbano. Este último se encuentra estrechamente relacionado con el complejo cerámico Betancí, del cauce medio y bajo del río Sinú, y ha sido asociado a pobladores pertenecientes a la etnia zenú (Plazas *et al.* 1993, 13). Estas comunidades probablemente estaban organizadas a nivel político en un sistema tributario de características cacicales que pudieron gestionar la fuerza de trabajo necesaria para la construcción de los canales, de acuerdo con lo descrito por los diferentes autores (Montejo y Rojas 1992; Plazas *et al.* 1993; Reichel-Dolmatoff [1986] 1997; Montejo 2013).

Es decir, entre los valles del río Sinú y el San Jorge existieron relaciones culturales que se manifiestan en la similitud de las tradiciones cerámicas tanto de los antecesores como de los zenúes (Montejo y Rojas 1992, 175; Plazas *et al.* 1993, 13; Botiva 1994; Reichel-Dolmatoff [1986] 1997). Al verificar dicha similitud formal y tecnológica de la cerámica hallada en

esta investigación con la cerámica hallada en el valle del río San Jorge, que se encuentra estrechamente relacionada con la cerámica descrita por Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957) para el valle del río Sinú, se utilizó la clasificación tipológica propuesta por Plazas *et al.* (1993) para el análisis cerámico del presente estudio.

Al utilizar la clasificación tipológica propuesta por Plazas *et al.* (1993), considerando al mismo tiempo las descripciones realizadas por Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957), en la presente investigación no se asume que la cerámica sea exactamente igual a la hallada en el curso del medio y bajo San Jorge; por el contrario, con los resultados obtenidos en los análisis de secciones delgadas de la cerámica, fue posible evidenciar que la mayor parte de la cerámica es de producción local. El propósito del uso de la propuesta tipológica es reflejar las similitudes tecnológicas y formales de la cerámica, con el fin de generar puntos de comparación regional entre los materiales que conduzcan a análisis culturales tanto en esta investigación como en las que se podrán realizar en el futuro.

A partir de allí, ha sido posible identificar la existencia de relaciones económicas entre las comunidades de los valles de los ríos Sinú y San Jorge, aún más, considerando que las comunidades que vivieron en la costa Caribe colombiana conocían su territorio tanto como para desarrollar sistemas de transporte y comunicación navegando a través de los sistemas fluviales de su territorio, aprovechando las diversas conexiones lacustres que allí se presentan (Herrera Ángel 2014).

A diferencia de lo propuesto por Reichel-Dolmatoff y Dussán (1956), Plazas *et al.* (1980, 12) proponen que los camellones de cultivo del bajo río San Jorge, capaces de producir grandes cantidades de alimentos y excedentes, pudieron ser usados para producir alimentos variados, pero especialmente la yuca y no el maíz. Y, por otro lado, los análisis de polen extraído de los camellones de cultivo indican la presencia de una amplia variedad de productos, entre los cuales se incluyen de forma conjunta el maíz y la yuca, cultivados de forma paralela con ahuyama, batata, maracuyá, entre otros (Herrera y Berrío 1996; Rojas y Montejó 2006).

En apoyo de esta hipótesis, desde la información etnohistórica se ha evidenciado que las comunidades que habitaron la costa Caribe colombiana utilizaban diversos recursos que podían consumir y usar en su vida diaria o para comerciar. Esta información, aunque tardía, también permite evidenciar que quizás productos, costumbres y elementos de la cultura material prehispánicos permanecen hoy día entre los pobladores actuales, especialmente en aquellas comunidades indígenas que habitan las sabanas cordobesas (Herrera Ángel 2014).

Así las cosas, el panorama expuesto en las investigaciones realizadas en la región es muy variado y lleva a considerar posible que una cadena de desarrollos económicos diversos, iniciada por las comunidades denominadas antecesoras de la etnia zenú, llevó a la institucionalización de un sistema político estratificado. En este, un sector de la población sobresalió

dentro de la sociedad y su prestigio se manifestó a través de la posesión de elementos orfebres, túmulos funerarios y obras de infraestructura de gran magnitud en el auge de la ocupación zenú (Plazas *et al.* 1980; Montejo y Rojas 1992; Plazas *et al.* 1993).

En esta investigación no se buscó analizar las causas de este surgimiento o institucionalización del poder, sino, en cambio, identificar las características económicas que pudieron existir en el área más básica de la producción, es decir, el ámbito doméstico y su espacio de actividad diaria, que es la vivienda. A través de su análisis se identificó un posible inicio del surgimiento del prestigio familiar manifestado en la presencia de objetos con una mayor inversión de trabajo y de difícil acceso en una de las unidades residenciales de las nueve analizadas.

La vivienda y la producción económica doméstica

Analizar a las sociedades desde una perspectiva teórica que incluya el aspecto económico permite identificar las estrategias que tienen las comunidades para administrar y organizar los productos que aprovechan y consumen, la forma en que los adquieren y cómo estas estrategias cambian a través del tiempo. Por tanto, es posible documentar este proceso en el registro arqueológico y con esta información dar cuenta de si existe diferenciación dentro de la estructura social (Earle 1997, 70; Sánchez 2009, 318).

Existen motores que fomentan este cambio, propiciados por la comunidad, que pueden estar asociados a fenómenos de consolidación de la diferenciación social, ya sea de un sector de la población que puede convertirse en una élite, o de una serie de individuos que, de una u otra forma, obtienen ciertos beneficios. Estos motores están estrechamente relacionados con los fenómenos políticos que ocurren dentro de las comunidades y, así, nos dan herramientas para comprender la forma en que algunas sociedades cuentan con una estructura jerarquizada y otras mantienen estructuras más igualitarias (Rojas 2008; Sánchez 2009).

Estos cambios ocurren en escenarios definidos. En este caso, se buscó explorar a las comunidades del medio Sinú a una escala doméstica, entendiendo la unidad doméstica (*household*) como la unidad básica de producción y consumo (Carsten y Hugh-Jones 1995, 4), siendo esta tradicionalmente habitada por la familia, comprendida de manera amplia como una institución en la que se forma y reproduce la sociedad. Allí se aprenden la lengua, las costumbres, la forma de producir y obtener alimento para el grupo, la religión y todos los aspectos de la vida diaria de la comunidad; sin embargo, también está sujeta a normas institucionalizadas que ordenan la vida en sociedad, es decir, de tipo político (Meillassoux 1977; D'Altroy y Hastorf 2002).

Es de considerar, de igual forma, que cualquier sistema económico debe mantenerse mediante la fuerza de trabajo producida en el seno familiar, y este se regula mediante normas como las de parentesco, aquellas que rigen quién es apto para el matrimonio y quién no, cómo se realizan estas

alianzas y cómo estas intervienen en los demás aspectos de la sociedad (Meillassoux 1977, 25). Por ello, se ha adoptado, como vía teórica para la interpretación de los resultados obtenidos en el presente estudio, el materialismo histórico y, específicamente, el concepto de *modo de producción*, en el que se articulan la fuerza de trabajo, los medios de producción (herramientas, tecnología, tierra, etc.) y las relaciones de producción (relaciones sociales). Los aspectos materiales y sociales de la producción económica están relacionados entre sí y se corresponden de acuerdo con el momento y estado de desarrollo de la sociedad, y por tanto de su estructura económica:

El conjunto de estas relaciones constituye la estructura económica de la sociedad, es decir, la base real sobre la cual se alza una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas determinadas de la conciencia social. En general, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso social, político y espiritual de la vida. (Marx 1989, 7)

En este sentido, los cambios en la producción económica de una sociedad pudieron implicar la implementación de nuevas técnicas, tecnología e inversión de trabajo, pero debe ser claro que estos cambios no necesariamente ocurrieron en un simple paso de yuca a maíz. Se ha considerado que el cultivo de maíz no es más reciente que el de la yuca, o bien pueden ser contemporáneos (Plazas *et al.* 1980; Langebaek y Dever 2000; Rojas y Montejo 2006b), por lo que los cambios en el modo de producción económica son más complejos que solo el cultivo de un alimento u otro.

Por consiguiente y considerando que la fuerza de trabajo necesaria para la producción económica, en su escala básica, surge de la familia y en esta se reproduce (Meillassoux 1977), la propuesta teórica de esta investigación estuvo dirigida a indagar cómo se manifestaron los cambios económicos en la estructura mínima de reproducción social, es decir, la familia. No obstante, es fundamental considerar que para observarla a través del registro arqueológico se ha utilizado como correlato la unidad doméstica, entendiendo la vivienda como la evidencia arqueológica en la cual es posible identificar la producción y el consumo a escala familiar. Esta a su vez comprende el entorno de la vivienda y las actividades realizadas alrededor de esta (Flannery 1976, 25).

Desde el análisis detallado de estas manifestaciones, por medio del registro arqueológico en el área doméstica y las evidencias de las actividades realizadas alrededor, es posible evidenciar la vida diaria de quienes habitaron estas unidades residenciales y, en ese sentido, se podrán identificar cambios económicos que pudieron favorecer a la organización política de la comunidad a la cual pertenecieron (D'Altroy y Hastorf 2002; Botero Páez y Gómez Londoño 2010).

A diferencia del postulado binario y agrícola de Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997), existen indicadores clásicos que permiten identificar el estatus político como la posesión o distribución de bienes de prestigio, diferenciación por género, edad o parentesco, pero estos pueden no ser observables a escala de comunidad, sino que, al generarse las decisiones individuales en

el interior de cada hogar, podrían manifestarse a una escala más detallada y ser visibles en el registro arqueológico (D'Altroy y Hastorf 2002, 4).

Es igualmente importante analizar no solo la producción doméstica, sino también el consumo, como etapa final del ciclo de producción económica, con la cual también se identifican el ingreso de bienes diferentes a los producidos y que fueron considerados de prestigio o intercambio, lo cual ha sido asociado a las dinámicas de riqueza, poder y toma de decisiones en las unidades residenciales que pueden significar la germinación de una diferenciación dentro de la comunidad (D'Altroy y Hastorf 2002, 8). Es decir, desde el análisis de la unidad residencial y su relación con otras unidades residenciales de la misma comunidad, se buscó identificar en el registro arqueológico la relación entre la producción económica y la estructura política de la sociedad.

Este análisis ha sido realizado por Angulo Valdés (1995) en diferentes sitios arqueológicos de la costa Caribe, mediante el análisis del registro arqueológico y la producción económica que pudieron llevar a cabo, y ha propuesto la existencia de al menos tres modos de vida de las comunidades prehispánicas de dicha región: el comunitario, el tribal y aldeano cacical. Así, propone la existencia de etapas evolutivas de las sociedades que ocuparon el Caribe colombiano y al mismo tiempo la coexistencia de distintas formas de producción en toda el área geográfica de la región, con diferencias ambientales caracterizadas por la abundancia y la variedad de recursos lacustres, vegetales, animales y la fertilidad del suelo.

Unidades residenciales del medio Sinú

Metodología

El área de estudio analizada está ubicada en el nororiente de la ciudad de Montería, en el sector de Villa Cielo, que hoy hace parte del área de expansión urbana de la ciudad. El área fue escogida por el hallazgo de estructuras domésticas por medio de prospecciones con sondeos distanciados entre 3 m y 10 m en los sitios de torre 3N, 4N, 8, 9 y la subestación Montería, que suman un total de 649 muestreos excavados a una profundidad de 60 cm a 80 cm y que cubrieron un área total de 4,45 ha de forma sistemática por medio de mallas cuadrangulares (figuras 2 y 3).

Figura 2.
*Paisaje de sabana en el
área de estudio, Montería*



Fuente: fotografía de la autora.

Posteriormente, se realizaron excavaciones en cuatro de las estructuras domésticas identificadas en los sitios de torre 3N, 8, 9 y la subestación Montería, con cortes estratigráficos subdivididos en cuadrículas de 1 x 1 m, que cubrieron un área total de 488 m², con niveles arbitrarios de 10 cm hasta alcanzar una profundidad de 90 cm (Nivia *et al.* 2018) (figuras 4-6).² A partir de las excavaciones realizadas, se obtuvo la evidencia arqueológica que permitió la identificación de nueve unidades residenciales, mediante el análisis de tres variables principales: la distribución del material cerámico, el hallazgo de huellas de poste en algunas de ellas y el análisis de la forma y la función de los elementos cerámicos diagnósticos.

² Estas estructuras domésticas fueron halladas durante el desarrollo del programa de arqueología preventiva para la Línea de Transmisión Eléctrica a 220 kV Chinú-Montería, ejecutado por Intercolombia S. A. (Nivia *et al.* 2018). De dicho estudio de arqueología preventiva se obtuvieron los datos de campo y clasificación del material arqueológico.

Figura 3.
Área de estudio



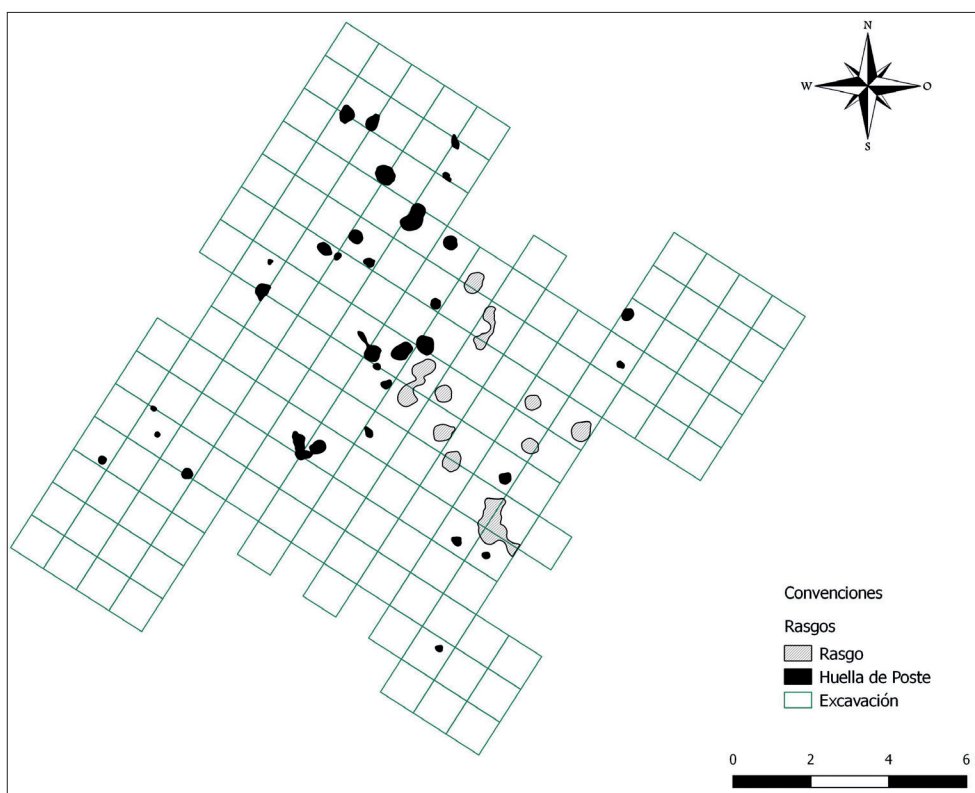
Fuente: elaboración propia con base en la fotografía área de Google Earth (2017).

Figura 4.
Distribución de los muestreos
realizados en las áreas
seleccionadas para análisis



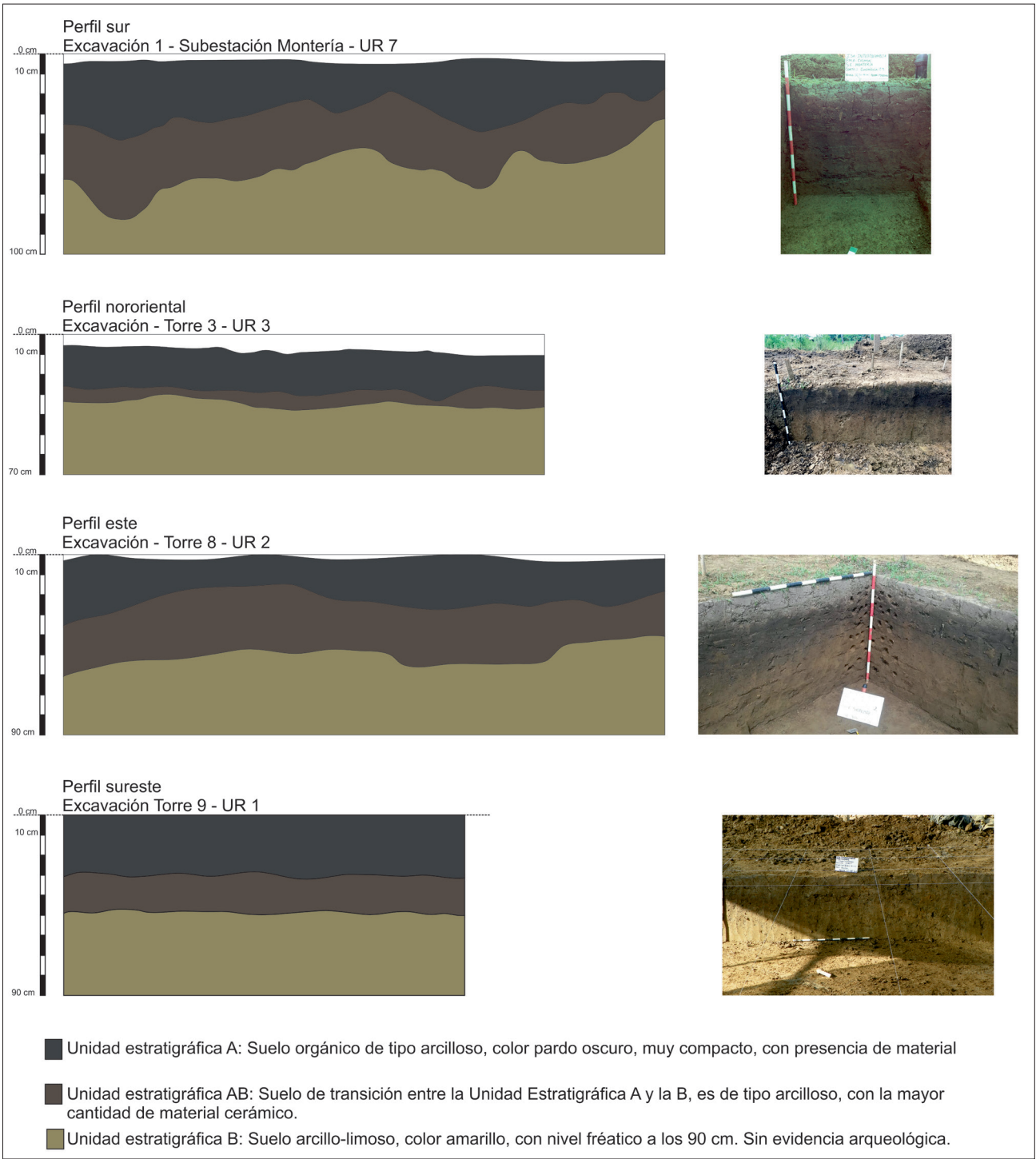
Fuente: elaboración propia con base en la fotografía aérea de Google Earth (2017).

Figura 5.
Excavación del sitio de
torre 9-unidad residencial 1



Nota: dibujo de planta Nivel iv (40 cm).
Fuente: elaboración propia.

Figura 6.
Perfil estratigráfico de los sitios excavados



Fuente: elaboración propia.

Análisis cerámico

En el caso del análisis cerámico, desde el proyecto de arqueología preventiva de la línea de transmisión eléctrica, se llevó a cabo la comparación descriptiva y física de la cerámica identificada en esta investigación con: la obtenida por Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957) en Ciénaga de Oro, Betancí y Momil; la reunida por Botiva en el proyecto de rescate arqueológico del Oleoducto Vasconia-Coveñas, que reposa en las colecciones del laboratorio del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y de la Universidad del Magdalena; y las descripciones propuestas por Plazas *et al.* (1993). A partir de esta comparación se tomó como referente para la clasificación cerámica la propuesta de Plazas *et al.* (1993):

[Q]uienes proponen una clasificación por complejos cerámicos para el bajo San Jorge, pero que se encuentra estrechamente relacionada con la propuesta de Reichel-Dolmatoff para la cuenca del Sinú y que en investigaciones cercanas al área del presente estudio ha sido reportada la presencia de cerámica con las mismas características tecnológicas (Botiva, 1994; Montejo & Rojas, 1995). Así, la tradición Granulosa Incisa está relacionada con la cerámica del sitio de Momil y Ciénaga de Oro; paralelamente coexiste la Tradición Modelada-pintada representada por los complejos cerámicos Rabón, Carate Pajaral y Montelíbano, junto con el tipo Rabón Modelado Inciso comprende desde el siglo II a. C. hasta el IX d. C. Posteriormente, se presenta la Tradición Incisa Alisada, que las autoras atribuyen a la presencia de la etnia Malibú, pues deriva de la cerámica del Complejo Plato-Zambrano del bajo Magdalena definido por Reichel-Dolmatoff; esta etnia pudo ocupar el territorio del Sinú y el San Jorge entre el siglo XIV al XVII d. C., representado por el Complejo Las Palmas, dentro del cual se encuentran los tipos cerámicos Las Palmas Inciso Fino, Las Palmas Achurado, Las Palmas Alisado Sencillo y Las Palmas Bañado. (Nivia *et al.* 2018, 595)

A partir de esta misma comparación fue posible identificar que el complejo Tierralta, descrito por Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957), no es tecnológica ni formalmente similar a la cerámica descrita por Plazas *et al.* (1993) para el bajo San Jorge. Por tanto, en esta investigación se consideró como un complejo cerámico diferente, que indica la presencia de comunidades y ocupaciones relacionadas con las sociedades que habitaron el golfo de Urabá, de acuerdo con las investigaciones realizadas por Santos en 1985 y por los resultados obtenidos en el desarrollo del programa de arqueología preventiva de la línea de transmisión eléctrica a 230 kV Montería-Urabá (Santos 1985; López 2019).

Con el fin de ampliar el análisis de la cerámica y, de igual forma, complementar su descripción, en el marco de la presente investigación se realizó el análisis de secciones delgadas de seis muestras cerámicas obtenidas en la subestación Montería y sitios de torre 3N y 9.³ De estos análisis fue posible identificar que la cerámica hallada en las unidades residenciales

3 El análisis de secciones delgadas fue realizado por el geólogo Gerse Ruiz para el desarrollo de la presente investigación.

aquí analizadas comparte características tecnológicas con las tradiciones Granulosa Incisa, Modelada Pintada e Incisa Alisada, así como el complejo Tierralta (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1957; Plazas *et al.* 1993). Sin embargo, como era de esperarse, la materia prima con la cual fue fabricada la cerámica corresponde a materiales locales que pueden obtenerse en áreas cercanas a las unidades residenciales identificadas; excepto la materia prima de la cerámica asociada al complejo Montelíbano, que corresponde a clinopiroxeno, un mineral que no es común en la litología de la zona y podría indicar que pertenece a la unidad litológica denominada ultramafita de Cerro Matoso, ubicada en la cuenca media del río San Jorge.

En la matriz arcillosa de la cerámica clasificada dentro de las tradiciones Granulosa Incisa e Incisa Alisada se identificaron componentes y estructuras de la pasta equivalentes a las descritas por Plazas *et al.* (1993). No obstante, en su variación local se presenta, como componente adicional, roca metasedimentaria, que originalmente proviene de formaciones geológicas naturales de la cordillera occidental y pudo llegar a Montería por arrastre sedimentario, producto de la dinámica fluvial del río Sinú.

Por otro lado, en el complejo Tierralta se identificó la presencia de al menos dos tipos diferentes de tiesto molido dentro de la matriz arcillosa (T1 y T2), combinado con cuarzo principalmente (Qz), con predominancia de tamaños grandes. La diferencia entre los dos tipos distintos de matriz arcillosa identificados fue observable debido a que presentan características diferentes, entre estas, tamaños de inclusiones, coloración y redondez distintos. Este tipo cerámico, a diferencia de los demás, presenta una textura fluidal, lo cual implica una mayor compactación en la manufactura. Además, la presencia de dos tipos de tiestos molidos involucra la reutilización de por lo menos dos cerámicas preexistentes.⁴

Si se considera que las diferencias existentes en los componentes minerales de la pasta de los diferentes complejos cerámicos analizados es el producto tanto de una elección social de los artesanos que elaboraron la cerámica, como de las materias primas disponibles para su elaboración, es pertinente considerar que estas no serán exactamente iguales en toda el área geográfica donde los alfareros de las sociedades antecesoras a la etnia zenú y los alfareros de los posteriores cacicazgos zenú manufacturaron la cerámica. Por el contrario, la materia prima en general será obtenida en depósitos locales. Sin embargo, lo que genera la similitud tecnológica y formal de la cerámica a lo largo del tiempo y el espacio lo constituye la transmisión del conocimiento entre generaciones y las relaciones sociales establecidas entre las comunidades (Cremonte y Pereyra 2013), lo que permite realizar las comparaciones y el uso de categorías cerámicas amplias para su análisis, clasificación y ubicación cronológica relativa.

De esta forma, con base en la comparación física de los materiales, la tradición Granulosa Incisa está directamente relacionada con la cerámica del sitio de Momil y Ciénaga de Oro, e indica la presencia de comunidades

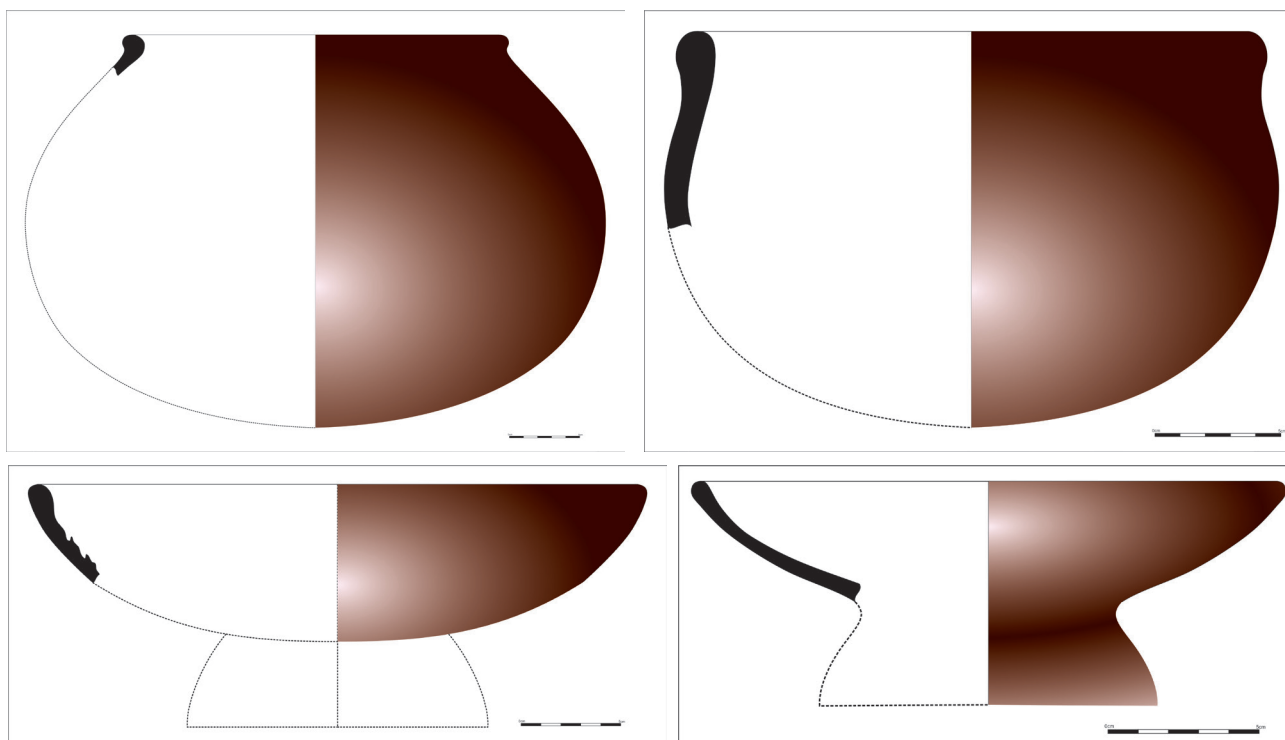
4 Obtenido del análisis de secciones delgadas cerámicas realizadas por el geólogo Gerse Ruiz en 2017.

antecesoras a la etnia zenú. Su presencia se extiende desde la cuenca del río Sinú al bajo San Jorge, abarcando el área de estudio de la presente investigación, considerando los cambios locales de acceso a materias primas para la manufactura de la cerámica, mencionados anteriormente, pero conservando sus características formales y tecnológicas (figura 7).

Paralelamente, coexiste con la tradición Modelada Pintada, en la cual el complejo Montelíbano se encuentra relacionado de manera directa con el complejo Betancí del medio Sinú, lo cual indica la presencia de comunidades pertenecientes a la etnia zenú, quienes construyeron los sistemas hidráulicos y montículos, a la par que realizaron trabajo orfebre (Plazas *et al.* 1993, 13). Sin embargo, de acuerdo con las descripciones de Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997), el complejo Betancí, para el medio Sinú, se presenta de forma continua hasta el siglo XVI d. C. Al presentar características físicas diferenciales de la tradición Modelada Pintada y una diferencia cronológica identificable, este complejo fue clasificado de forma independiente a la cerámica de tradición Modelada Pintada (figura 8).

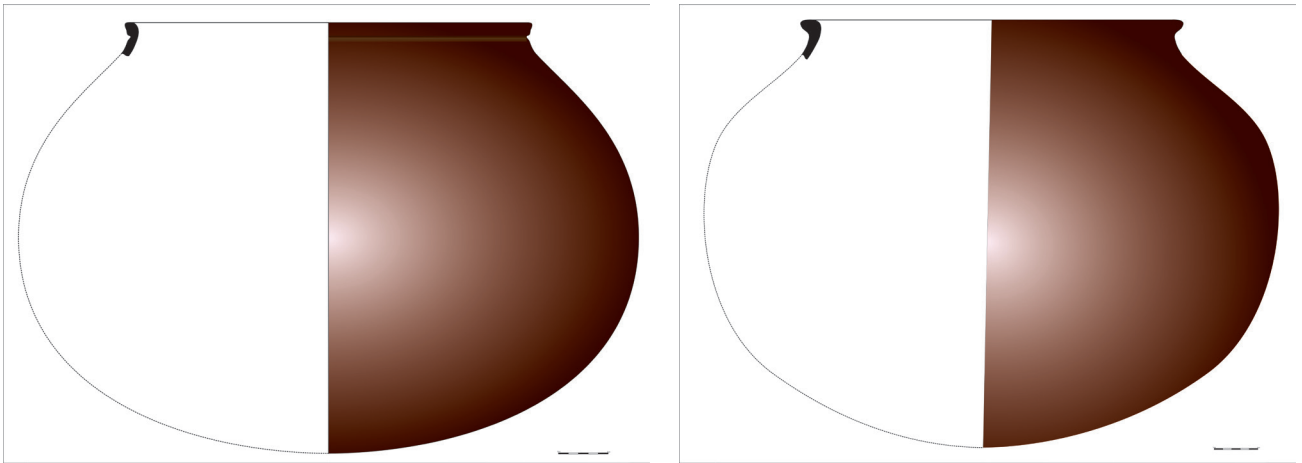
Del complejo Montelíbano, de acuerdo con los resultados obtenidos en las secciones delgadas, fue posible identificar que la cerámica procede de la cuenca media del río San Jorge. Por tanto, junto con la cerámica del complejo Tierralta, se ha considerado como un elemento foráneo, pues, aunque pertenece a la misma región, su elaboración no es local. Posteriormente, se evidenció cerámica perteneciente a la tradición Incisa Alisada (figura 9), que

Figura 7.
Formas identificadas en el área de estudio
correspondientes a la tradición Granulosa Incisa



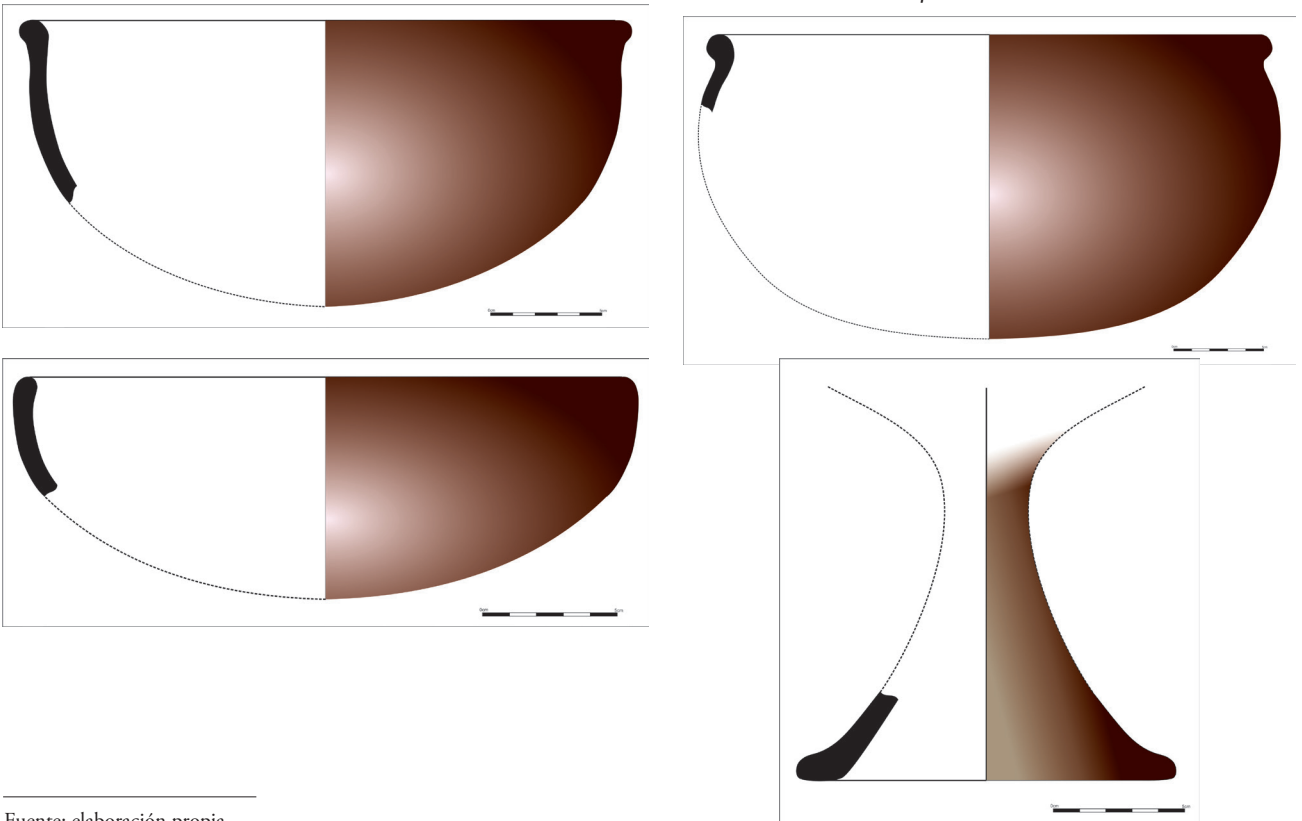
Plazas *et al.* (1993) atribuyen a la presencia de la etnia malibú, pues deriva de la cerámica del complejo Plato-Zambrano del bajo Magdalena, definido por Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997). Según las autoras, esta etnia pudo ocupar el territorio del San Jorge entre los siglos XIV y XVII d. C. (Plazas *et al.* 1993).

Figura 8.
Formas identificadas en el área de estudio
correspondientes a la tradición Modelada Pintada



Fuente: elaboración propia.

Figura 9.
Formas identificadas en el área de estudio
correspondientes a la tradición Incisa Alisada



Fuente: elaboración propia.

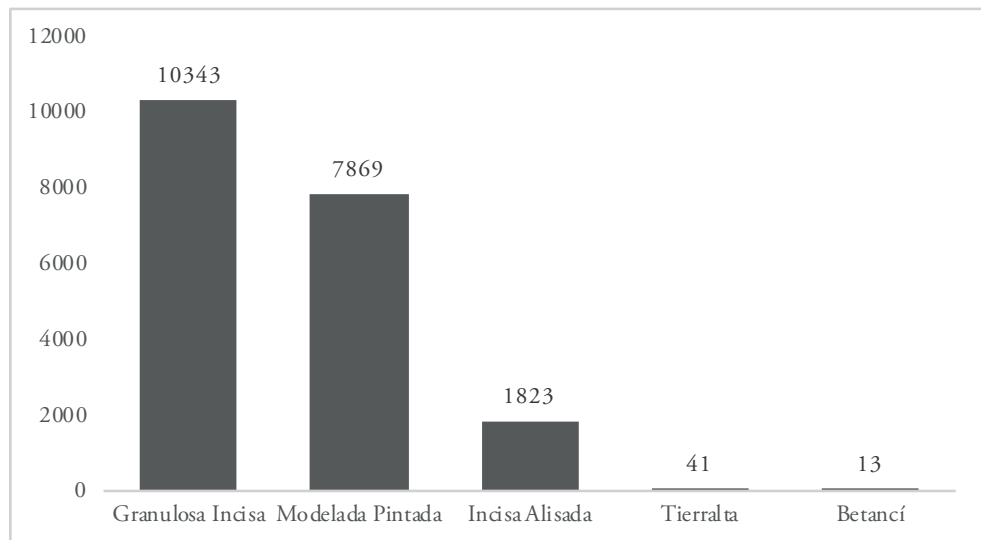
De esta forma, se clasificó el material cerámico de acuerdo con las características tecnológicas y formales de cada fragmento, identificando la presencia de las tres tradiciones cerámicas y de los complejos Betancí y Tierralta (tabla 1). En total se obtuvieron 20 602 fragmentos y 36 líticos; de la cerámica, el 51,37% pertenece a la tradición Granulosa Incisa, siendo esta la de mayor proporción en la muestra analizada (figura 10).

Tabla 1.
Cronología asociada a las tradiciones y complejos cerámicos del área de estudio de acuerdo con investigaciones anteriores

Tradición/complejo cerámico	Cronología
Granulosa Incisa ⁵	Siglo II a. C. hasta el IX d. C.
Modelada Pintada ⁶	Siglo II a. C. hasta el X d. C.
Incisa Alisada	Siglo XIV d. C. al XVII d. C.
Complejo Tierralta ⁷	Siglo II d. C. al XVI d. C.
Complejo Betancí	Siglo II d. C. al XVI d. C.

Fuente: elaboración propia a partir de Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957), Santos (1989) y Plazas *et al.* (1993).

Figura 10.
Frecuencia de todo el material cerámico clasificado



Fuente: elaboración propia.

El análisis realizado en la presente investigación podría corresponder a una ocupación ocurrida entre los siglos II a. C. a IX d. C., manifestada principalmente por la presencia de la cerámica de la tradición Granulosa Incisa. En lo que respecta a las demás tradiciones cerámicas, al tener una representación muy baja de la tradición Modelada Pintada (en ninguno

⁵ Fechas tomadas de Plazas *et al.* (1993, 18).

⁶ Fechas tomadas de Plazas *et al.* (1993, 19).

⁷ Si bien Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957) no mencionan fechas exactas de la posición cronológica de los complejos definidos en su investigación, sí establecen que el complejo Tierralta es posterior a los desarrollos evidenciados en Ciénaga de Oro, que se relacionan formal, tecnológica y cronológicamente con la tradición Granulosa Incisa. La investigación realizada por Santos (1989) ubica el complejo Tierralta desde el 200 a. C. al 1600 d. C. Sin embargo, es necesario realizar análisis de radiocarbono para refinar la cronología de este complejo cerámico.

de los complejos cerámicos que la componen) y de los complejos Tierralta y Betancí, estos no fueron considerados en los análisis espaciales para la identificación de las unidades residenciales.

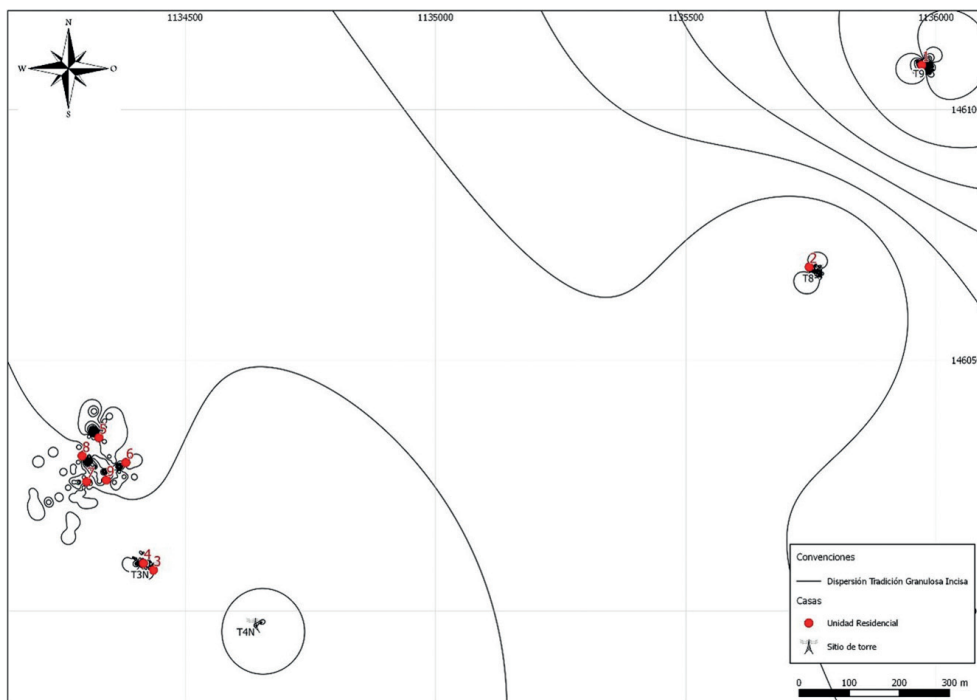
La tradición Incisa Alisada parece formar parte de la continuidad de la ocupación del sitio, ya que no se observaron cambios estratigráficos que indiquen un abandono del lugar. Esta cerámica comparte contextos y distribución espacial con la Granulosa Incisa, por lo que se incluyó en el análisis espacial de manera complementaria. Sin embargo, es probable que la Incisa Alisada, descrita por Plazas *et al.* (1993), represente un complejo cerámico con características físicas y formales similares al complejo Las Palmas, pero con procesos de depósito distintos a los documentados en el bajo San Jorge. Para confirmar esta hipótesis serán necesarias investigaciones adicionales que profundicen en estas diferencias. Es decir, siguiendo la propuesta de Plazas *et al.* (1993), la ocupación de las viviendas analizadas en la presente investigación puede corresponder a comunidades antecesoras de los zenú; no obstante, no es posible correlacionar los hallazgos identificados con la información etnohistórica, pues difícilmente brinda la oportunidad de comparar la naturaleza de las evidencias arqueológicas con las descripciones europeas dirigidas a la interpretación de las prácticas de consumo y producción económicas para el periodo estudiado.

Identificación de las unidades residenciales

Para realizar el análisis de distribución espacial de la cerámica, se debe considerar que la mayoría de los contextos arqueológicos domésticos en Colombia han perdido las estructuras de paredes y postes por el paso del tiempo y las actividades humanas modernas, por lo cual se consideró la distribución del material cerámico como el principal indicador de la presencia de una vivienda, al hallar en un área determinada fragmentos cerámicos de forma dispersa en el terreno y con baja frecuencia, rodeados de mayores cantidades de cerámica desechada (Groot *et al.* 1976, 81). A estos efectos, se implementó un análisis de distribución de la frecuencia cerámica usando la creación de líneas isométricas a través del método de la distancia inversa ponderada (*inverse distance weighting*, IDW), con la cual se ponderan linealmente los datos de puntos en el espacio, en este caso los valores de la cerámica hallada en los sondeos realizados en cada sitio (Esri 2023). De esta forma, es posible identificar las acumulaciones o espacios relativamente vacíos, dejados por la acumulación de basuras a lo largo del tiempo en una unidad de vivienda.

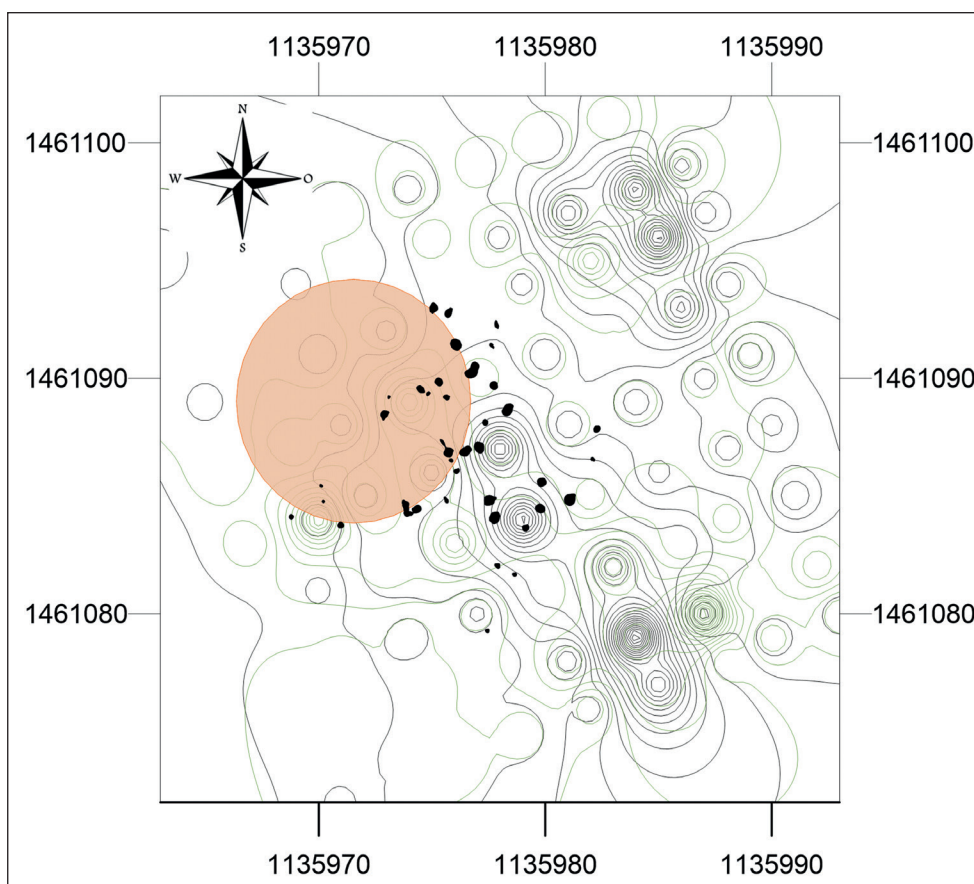
El análisis de la distribución cerámica obtenida en los sondeos realizados en estos cinco sitios, permitió identificar nueve unidades residenciales donde se evidenciaba el patrón de concentraciones de material cerámico que rodeaba áreas con menor cantidad de cerámica (figura 11). En el sitio de torre 9 se identificaron acumulaciones cerámicas alrededor de un área vacía, tanto de la cerámica Granulosa Incisa (líneas negras) como de la cerámica Incisa Alisada (líneas verdes). Al realizar la excavación del área (159 m²) sobre una de estas acumulaciones, se evidenció que las huellas de poste delimitaban dicha área vacía, lo que permitió identificar la unidad residencial 1 (figura 12).

Figura 11.
*Ubicación de las unidades
residenciales identificadas*



Fuente: elaboración propia.

Figura 12.
*Dispersión cerámica del sitio
de torre 9-unidad residencial 1*



Nota: huellas de poste en negro, área de vivienda en naranja.
Fuente: elaboración propia.

En el sitio de torre 8 se identificaron concentraciones de material cerámico con una menor frecuencia que en el caso anterior; sin embargo, fue posible advertir un espacio circunscrito por la acumulación de cerámica de las dos tradiciones cerámicas analizadas (Granulosa Incisa en negro e Incisa Alisada en verde), entre las cuales no se observan diferencias espaciales. Al no encontrarse huellas de poste, se delimitó el área de la unidad residencial 2 alrededor de las acumulaciones cerámicas (figura 13).

En el sitio de torre 4N no se identificó una distribución cerámica que permitiera la ubicación de un área de vivienda, por lo cual se estima que, en esta acumulación de material arqueológico, aunque puede ser de origen doméstico, el área de vivienda asociada no está dentro del muestreo realizado. En consecuencia, no se tuvo en cuenta para la comparación entre las unidades residenciales (figura 14).

En la prospección realizada en el sitio de torre 3N fue posible identificar dos áreas de vivienda rodeadas de concentraciones de material cerámico: la unidad residencial 3 y la unidad residencial 4, la primera ubicada al suroriente de la unidad 4 y con mayor incidencia de cerámica Granulosa Incisa, en tanto que la segunda pudo identificarse por una mayor concentración de la cerámica Incisa Alisada. Al estar dentro del área de la obra, se optó por excavar la unidad 3, en la cual se identificaron áreas de depósito y algunas huellas de poste, pero con las cuales no fue posible delimitar un área concreta de la vivienda (figura 15).

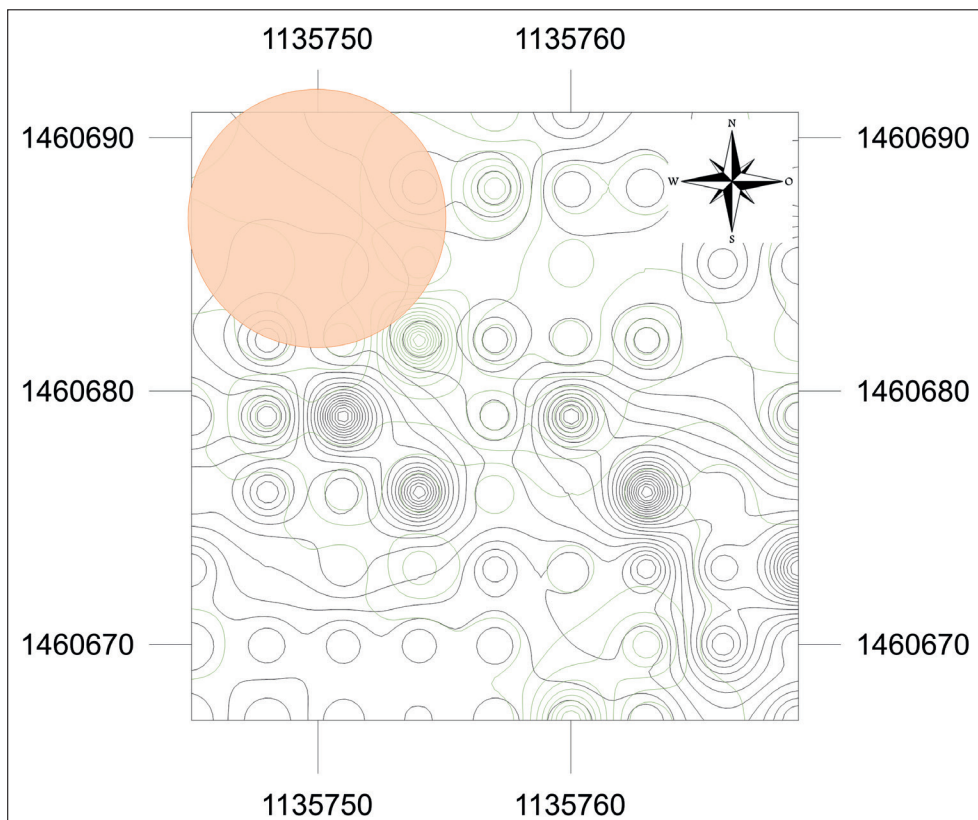
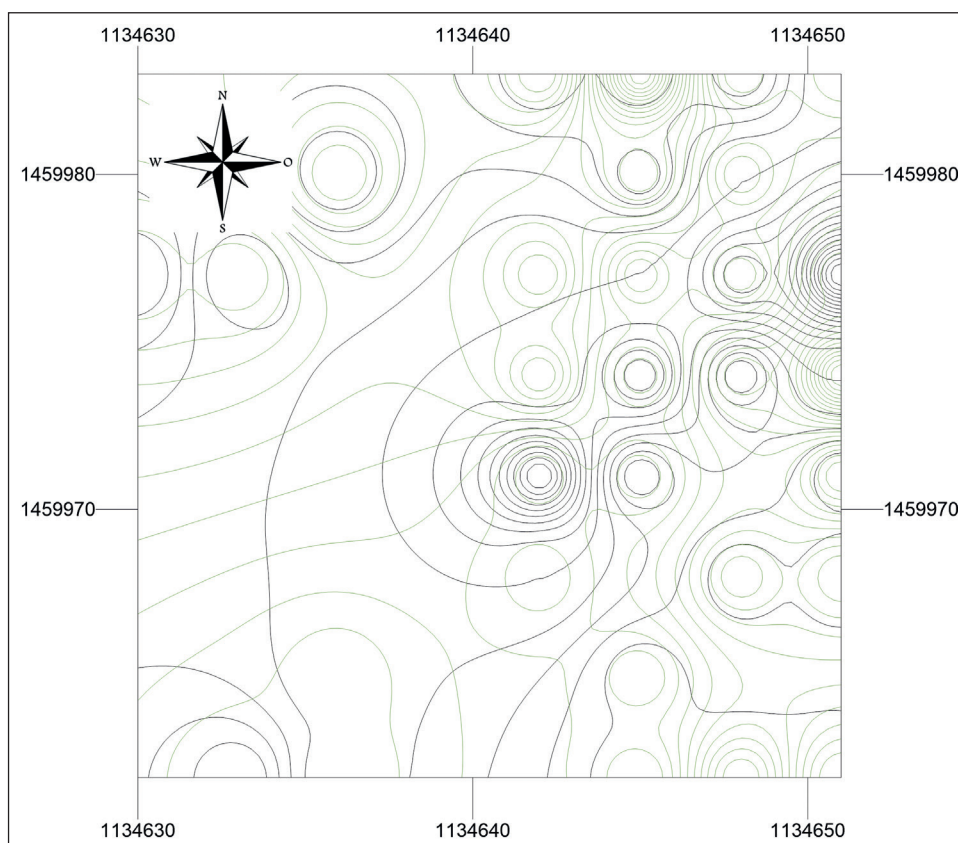


Figura 13.
Dispersión cerámica del sitio de torre 8-unidad residencial 2

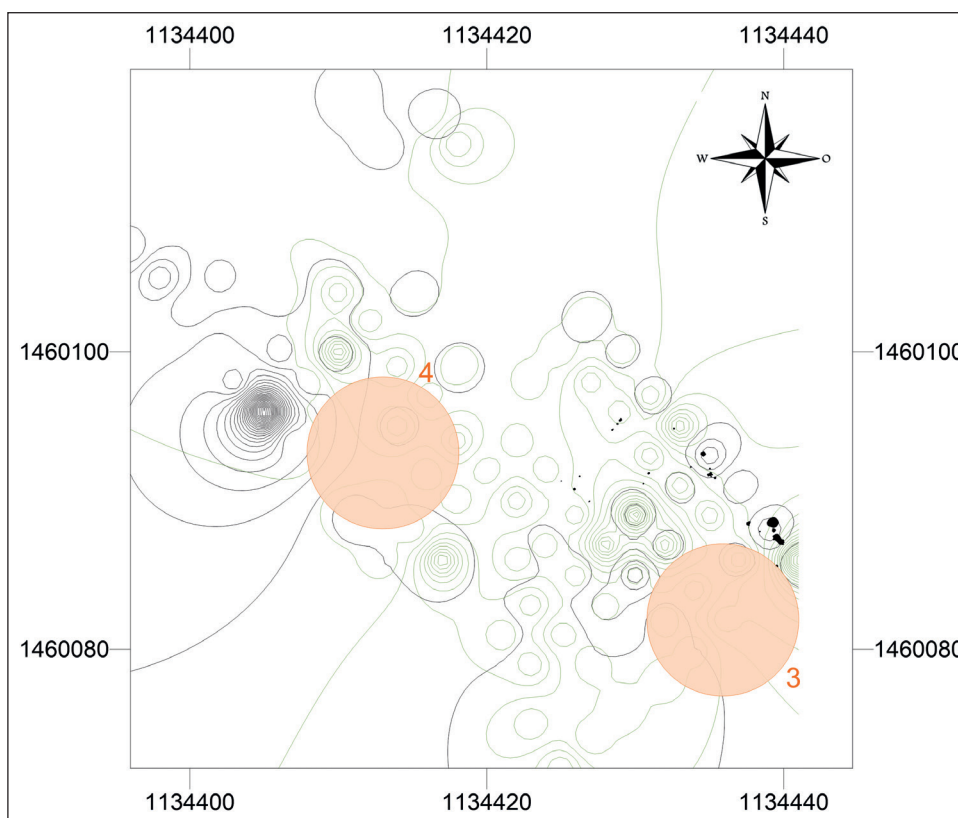
Nota: área de vivienda en naranja.
Fuente: elaboración propia.

Figura 14.
Dispersión cerámica
del sitio de torre 4N



Fuente: elaboración propia.

Figura 15.
Dispersión cerámica del
sitio de torre 3N, unidades
residenciales 3 y 4



Nota: área de vivienda en naranja.
Fuente: elaboración propia.

Finalmente, en el área de la subestación Montería se realizó una prospección de mayor cobertura (3 ha), lo que permitió la identificación de al menos cinco unidades residenciales; espacios con menor cantidad de material arqueológico, asociado a áreas de acumulación de las dos tradiciones cerámicas. De esta forma, se delimitaron las áreas de las unidades residenciales 5, 6, 7, 8 y 9. En este caso, se excavó un total de 200 m² en el área de la unidad residencial 7, en la cual se hallaron huellas de poste de tamaños similares entre sí, que no definen un patrón definitivo de la planta de vivienda, pero sí permiten estimar su ubicación (figura 16).

Una vez identificadas las unidades domésticas, se compararon las frecuencias de la cerámica por tradición tipológica y se halló que en todas las unidades residenciales se presentan todas las tradiciones cerámicas (figura 17). La de mayor frecuencia de cerámica corresponde a la Granulosa Incisa, exceptuando la unidad residencial 7, en la cual predomina la tradición Incisa Alisada, más tardía. No obstante, esta unidad presenta evidencias desde el periodo Formativo, por lo cual fue incluida en la comparación entre unidades.

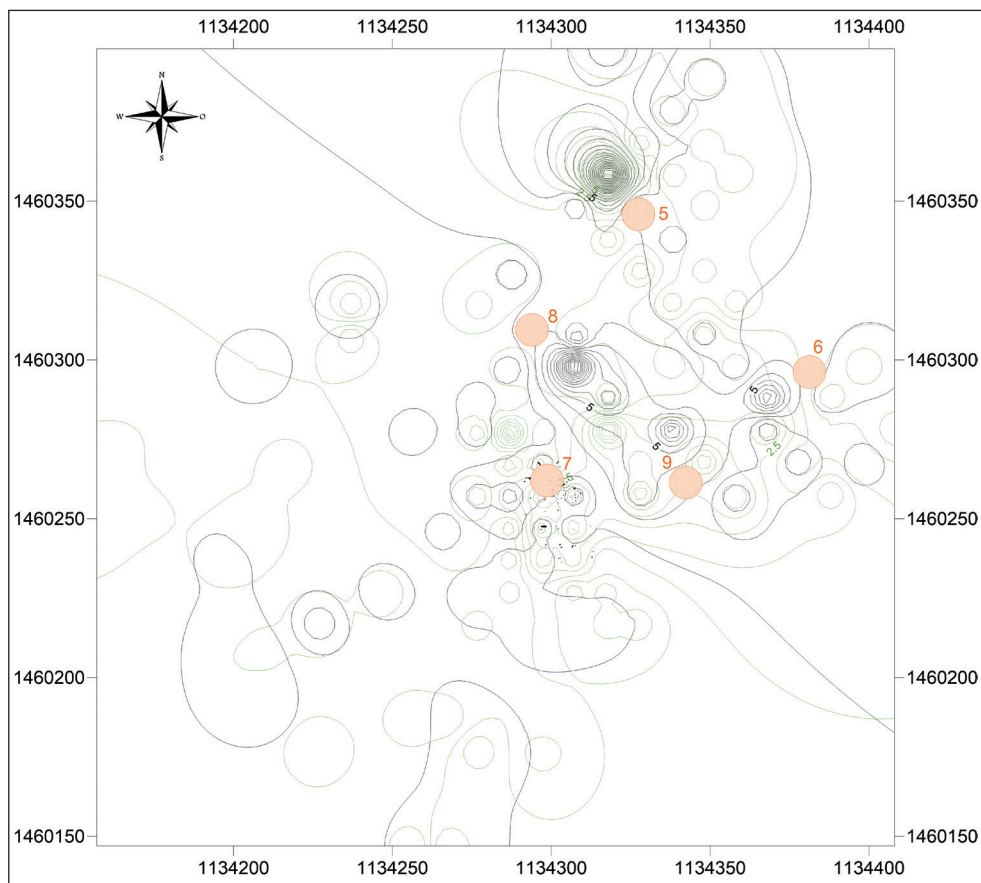
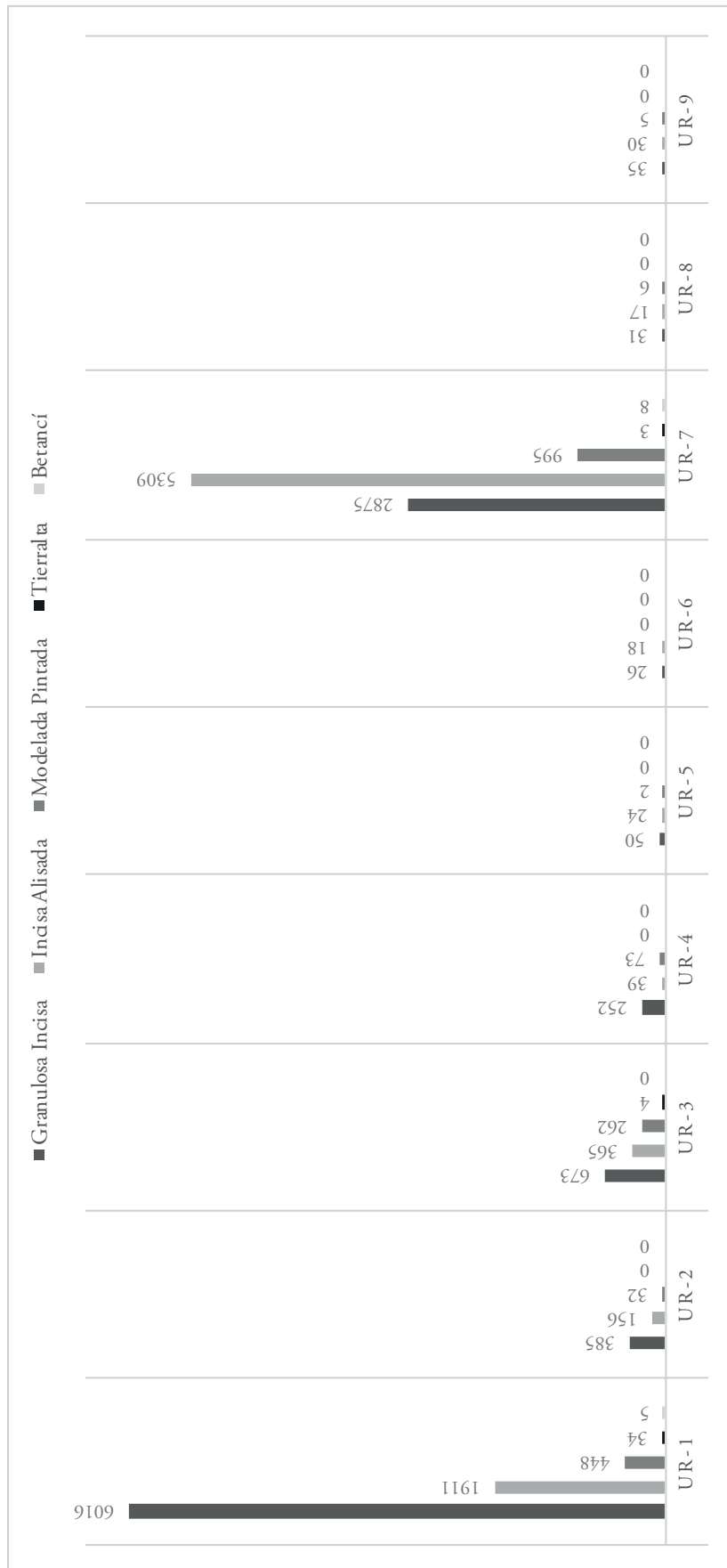


Figura 16.
Dispersión cerámica en
la subestación Montería,
unidades residenciales 5, 6,
7, 8 y 9

Nota: huellas de poste en negro y el área de vivienda en naranja.
Fuente: elaboración propia.

Figura 17.
*Frecuencia del material cerámico
clasificado por unidad residencial*



Fuente: elaboración propia.

Una vez identificadas las unidades residenciales, y considerando la clasificación tipológica de la cerámica, se analizaron los tipos de formas de los fragmentos cerámicos diagnósticos. Estos fueron catalogados según ocho tipos: olla, cuenco, jarra, plato, copa, volante de huso, figurina y vaso. Las ollas y las jarras se entendieron como elementos para la producción de alimentos; los cuencos, los platos, los vasos y las copas, para el servicio y el consumo de alimentos. Por su parte, los volantes de huso manifiestan la presencia de actividades textiles y las figurinas se entendieron como elementos sin una función productiva específica, que pueden estar relacionadas con actividades de prestigio. De esta forma, la mayoría de las formas identificadas en los depósitos asociados a las unidades residenciales son ollas y cuencos, los cuales indican usos domésticos de las áreas exploradas (véanse figuras 7-9).

Por otro lado, los análisis llevados a cabo en la región apuntan a que la mayoría del utillaje utilizado por estas comunidades prehispánicas era de origen doméstico y, ocasionalmente, el mismo recipiente era utilizado como urna funeraria (Montejo y Rojas 1992); sin embargo, en este caso, al no encontrarse contextos funerarios, los usos más probables de las vasijas están relacionados con las actividades domésticas. De esta forma, a través del análisis de la distribución cerámica, la ocurrencia de huellas de poste y las formas de los elementos diagnósticos identificados, fue posible identificar nueve unidades residenciales, ubicadas en la sabana alemana al río Sinú, que hoy transcurre al occidente de los sitios, pero tiempo atrás corría en medio de estas. Esto se identificó al observar uno de sus brazos secos en la foto aérea (figura 18). Aunque no es posible establecer si el uso de las viviendas identificadas fue contemporáneo o no con el curso antiguo del río Sinú, sí es posible identificar que tanto el curso antiguo como el actual están muy cercanos a las unidades residenciales y constituye un eje de obtención de recursos y comunicación a través de su cauce.



Figura 18.
*Ubicación del río Sinú actual,
el brazo seco del río y los
sitios estudiados*

El río Sinú es altamente dinámico y con tendencia a la inundación en época de lluvia, sumado a los ciclos ecosistémicos presentes en las ciénagas, de las cuales obtiene agua en época seca y la vierte allí en temporada de precipitaciones, lo cual genera un complejo ecológico variable de acuerdo con las estaciones anuales. Esta dinámica ambiental puede restringir las áreas secas con potencial de habitación humana, tanto en el pasado como en la actualidad. La construcción de los canales, los camellones y las plataformas de vivienda que se observan en el bajo San Jorge, estuvo relacionada con dicha dinámica ecológica de los ríos y las ciénagas; sin embargo, este no es el único patrón posible de ocupación de las sabanas cordobesas.

En los actuales municipios de Chinú, San Andrés de Sotavento, Chimá y aledaños, donde predominan geoformas colinadas y la altura sobre el nivel del mar está por encima de los 100 m, es probable que las comunidades prehispánicas ocuparan las cimas de las colinas que generalmente no se ven afectadas por las inundaciones en época de lluvia (Montejo y Rojas 1992; Botiva 1994; Nivia *et al.* 2018). En el caso de Montería, se observa una forma de ocupación en áreas con ligeros cambios altitudinales, en los que las áreas planas con una altura de entre 2 y 3 m por encima del área circundante dificultan la inundación de estos aterrazamientos, favoreciendo así el uso de dichas áreas por parte de las comunidades prehispánicas e incluso de las actuales (Nivia *et al.* 2018).

Las unidades residenciales identificadas se encuentran en este tipo de áreas ligeramente elevadas de forma natural, cercanas a las fuentes ribereñas, pero con una menor probabilidad de inundación, lo que influye en un patrón de asentamiento disperso, dependiente de la presencia de este tipo de estructuras paisajísticas. Entre estas plataformas naturales, las viviendas identificadas pudieron tener una forma circular y un tamaño aproximado de 10 m de diámetro, basado en el área circunscrita por las huellas de poste identificadas en las excavaciones (figura 19).

Por otro lado, aunque una parte significativa de la muestra cerámica pertenece a la tradición Incisa Alisada, los resultados obtenidos en las seriaciones cerámicas realizadas en las excavaciones apuntan a considerar que esta tradición cerámica pudo ser posterior a la ocupación iniciada con el uso de la cerámica Granulosa Incisa. Pero no se observa un periodo de desocupación ni reemplazo de una etnia por otra; por el contrario, se encuentra que los sitios se siguieron ocupando de forma continua (Nivia *et al.* 2018).

Las seriaciones cerámicas realizadas en las excavaciones de las unidades residenciales 1, 3 y 7 indican un marcado predominio de la cerámica Granulosa Incisa, presente desde los niveles más profundos, mientras que en los más superficiales su uso decae, sin dejar de ser el predominante. En el caso de la Incisa Alisada, está presente durante toda la secuencia estratigráfica, pero su porcentaje empieza a aumentar en los niveles más superficiales (figuras 20-22).

Figura 19.
Dispersión cerámica en el nivel IV (30-40 cm) de la
excavación del sitio de torre 9-unidad residencial 1

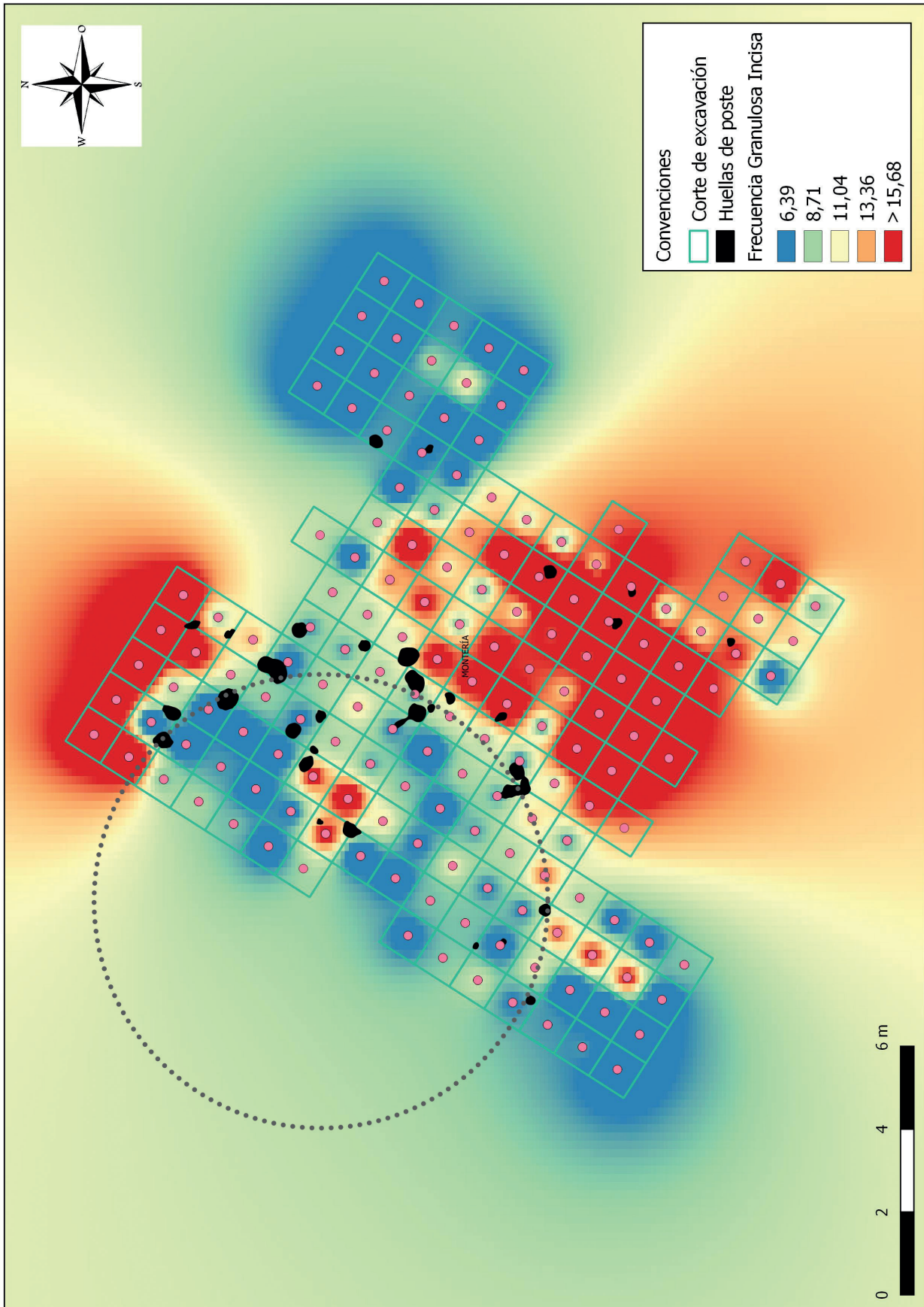
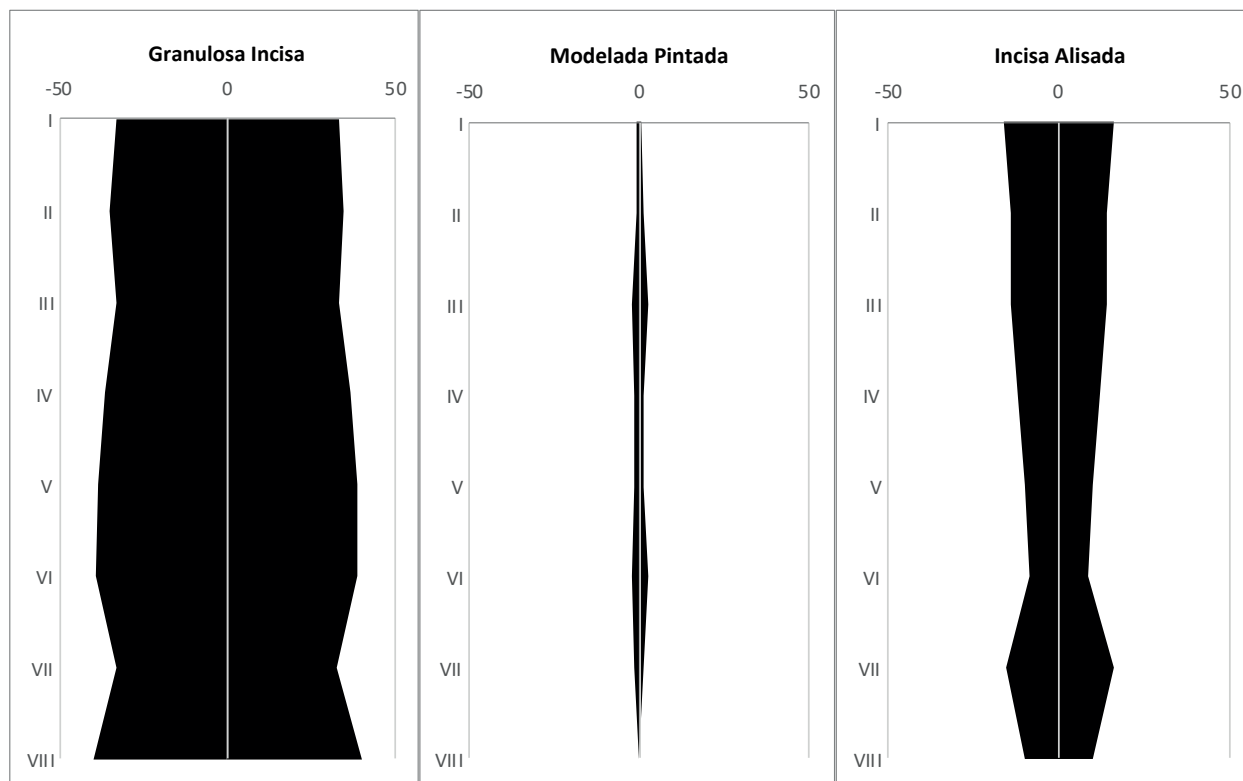
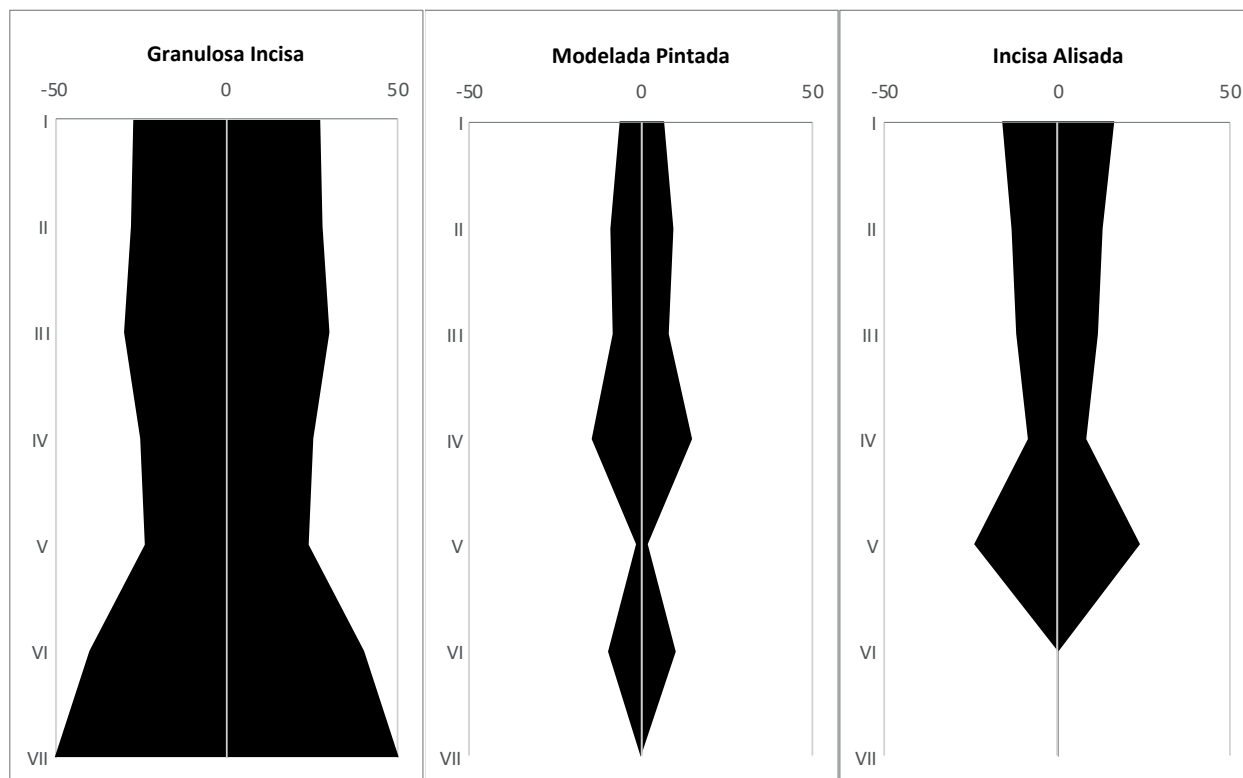


Figura 20. Seriación cerámica del sitio de torre 9-unidad residencial 1

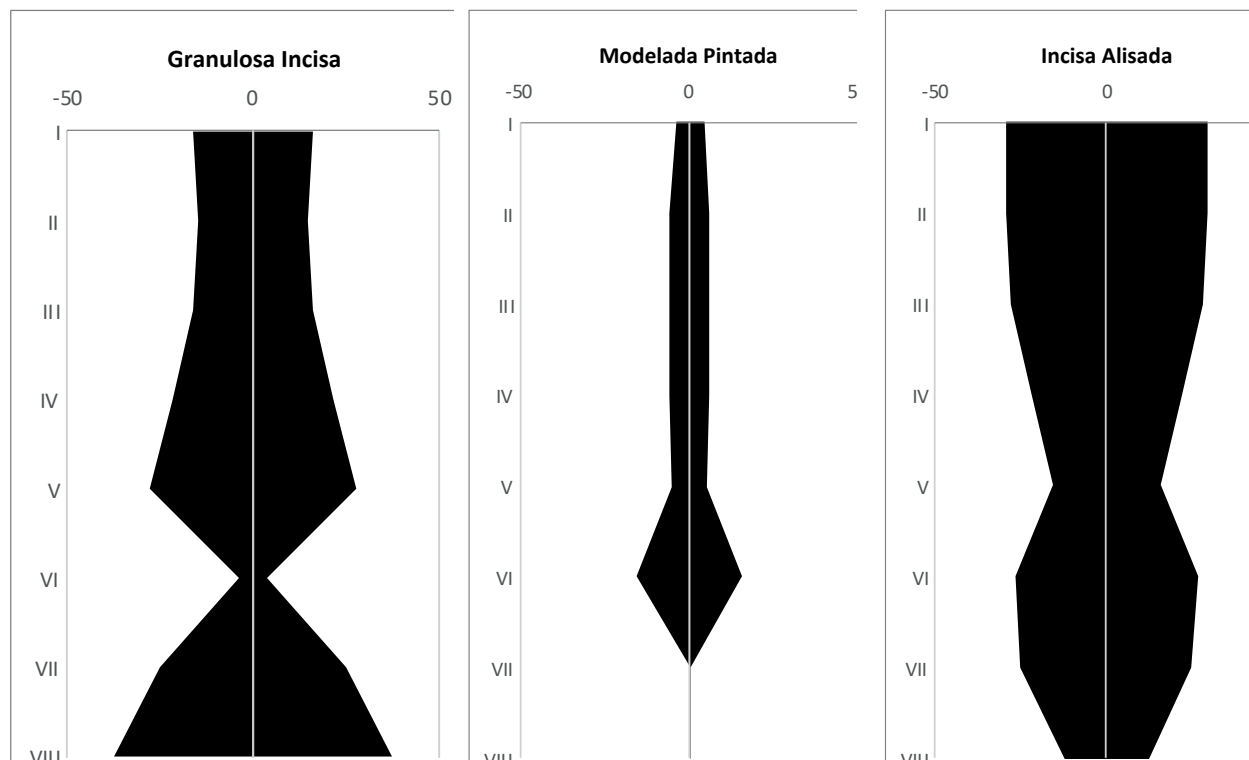


Fuente: elaboración propia.

Figura 21. Seriación cerámica del sitio de torre 3N-unidad residencial 3



Fuente: elaboración propia.

Figura 22. Seriación cerámica del sitio se Montería-unidad residencial 7

Fuente: elaboración propia.

En lo que respecta a la cerámica del complejo Tierralta, que fue hallada en tres de las unidades residenciales, en términos técnicos y estilísticos, es radicalmente diferente de los demás complejos cerámicos, pero con una baja frecuencia. De acuerdo con Reichel-Dolmatoff y Dussán (1957), quienes la describieron, esta procede de la cuenca alta del río Sinú y puede estar estrechamente relacionada con la producción alfarera del Urabá (Santos 1985; López 2019). Asimismo, la cerámica del complejo Montelíbano proviene de la cuenca media del río San Jorge, algo confirmado por la presencia de minerales de la formación geológica Cerromatoso en la matriz arcillosa, por lo cual han sido interpretados como elementos cerámicos foráneos que pueden provenir de los sectores de la cuenca media del río San Jorge o de sectores occidentales en el Urabá antioqueño.

Con la articulación de la clasificación cerámica, el análisis de la forma y la función de los elementos diagnósticos, la presencia de cerámica decorada, elementos de prestigio, cerámica foránea y los resultados del estudio de fitolitos, se ha realizado el análisis de la producción y el consumo de las unidades residenciales identificadas y la comparación entre estas.

Producción y consumo doméstico

Construcción de las viviendas

El primer indicador analizado de la producción y el consumo económico de cada unidad residencial es la inversión de la fuerza de trabajo en la construcción de las viviendas. En primer medida, se ha considerado que, a pesar de que el registro arqueológico identificado ha sufrido procesos tafonómicos tan fuertes que hoy contamos con muy pocos correlatos que indiquen la forma, la altura o el tamaño de las viviendas, es posible, a través de la identificación de huellas de poste, indagar si una vivienda pudo ser de un tamaño mayor que otra o puede tener unas huellas más grandes que otras, lo que indicaría una selección diferencial de los materiales con los que fue elaborada.

En este caso, se identificaron huellas de poste en las unidades residenciales 1, 3 y 7. En la primera, estas demarcan la zona con menor cantidad de cerámica, que forma un área circular de un tamaño aproximado de 10 m de diámetro. En la unidad residencial 3, aunque se identificaron huellas de poste, estas no demarcan un área concreta y se identificaron muy dispersas, por lo cual impidieron la identificación de una forma y un tamaño definidos. En el caso de la unidad residencial 7, las huellas de poste presentan una distribución muy variable, la cual permite sugerir que la vivienda allí emplazada se construyó varias veces en el tiempo, probablemente en una época ubicada entre el siglo II a. C. y el siglo X d. C. (figuras 23-25).

Aunque no en todas las unidades residenciales fue posible identificar huellas de poste, se realizó la comparación de la media de su tamaño por medio de gráficos de bala, considerando rangos de error del 80 %, el 95 % el y 99 % entre las unidades en las que se hallaron. Así, se identificó que la estructura de vivienda de la unidad residencial 1 es la que en promedio resulta diferente de las otras dos estructuras (figura 26). Esta diferencia en el tamaño de la estructura de la vivienda puede deberse a diferentes factores, entre los que es posible contar que la vivienda de la unidad residencial 1 pudo ser más alta que las demás o que, deliberadamente, los materiales escogidos en este caso eran de una calidad diferente a la de las otras dos viviendas.

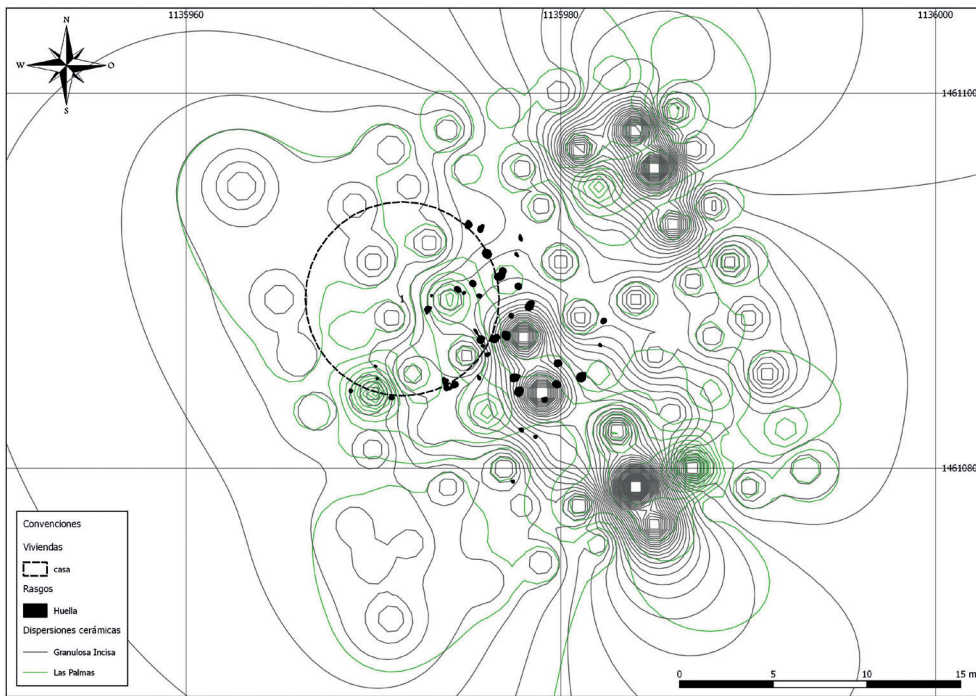


Figura 23.
 Huellas de poste de la unidad
 residencial 1

Fuente: elaboración propia.

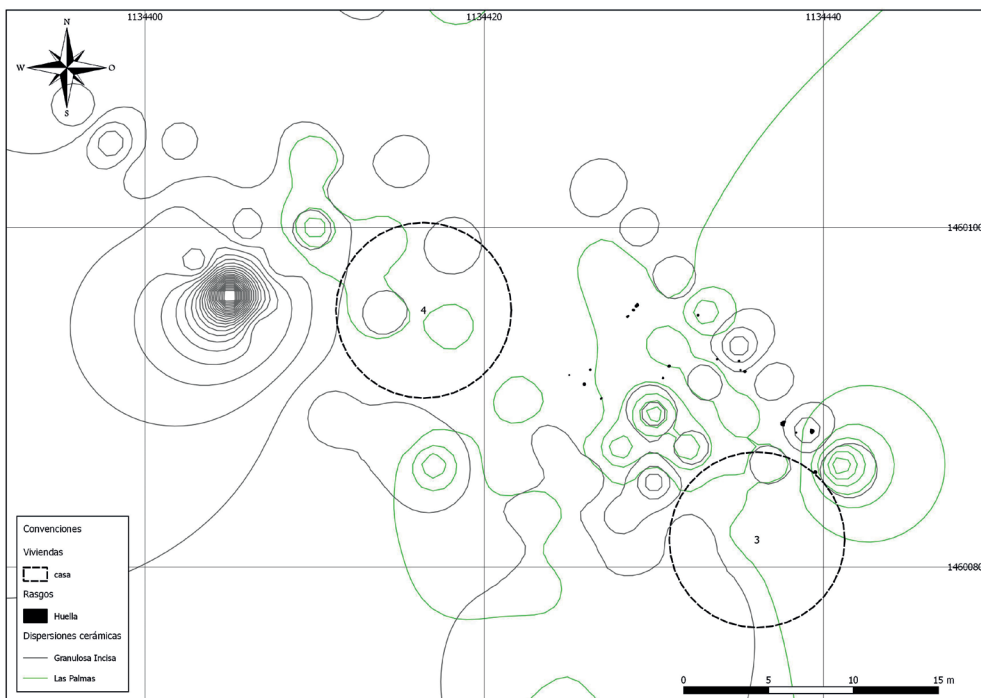
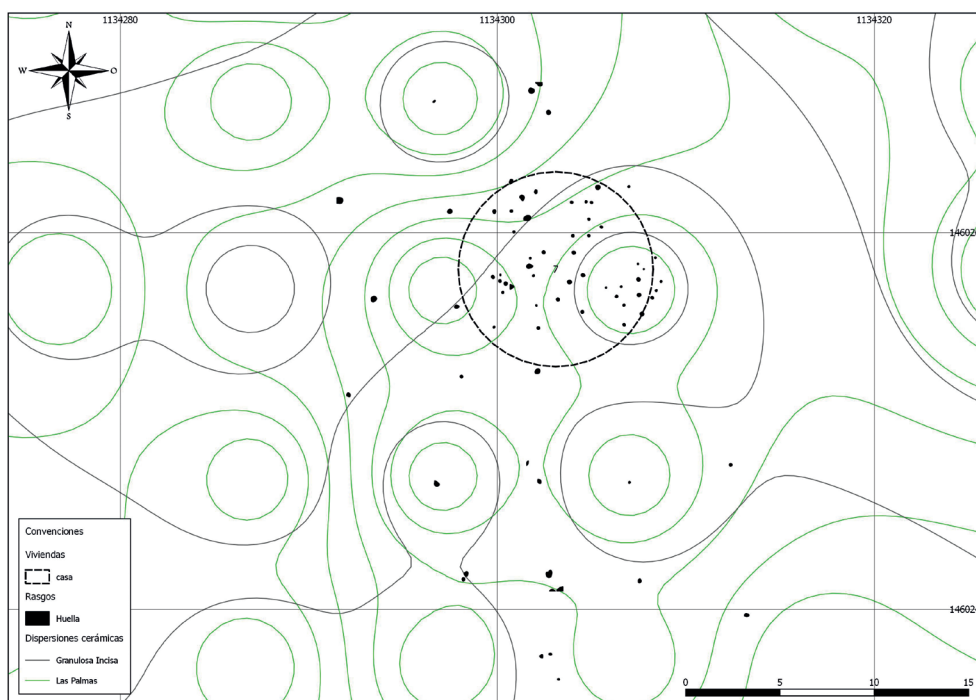


Figura 24.
 Huellas de poste de las
 unidades residenciales 3 y 4

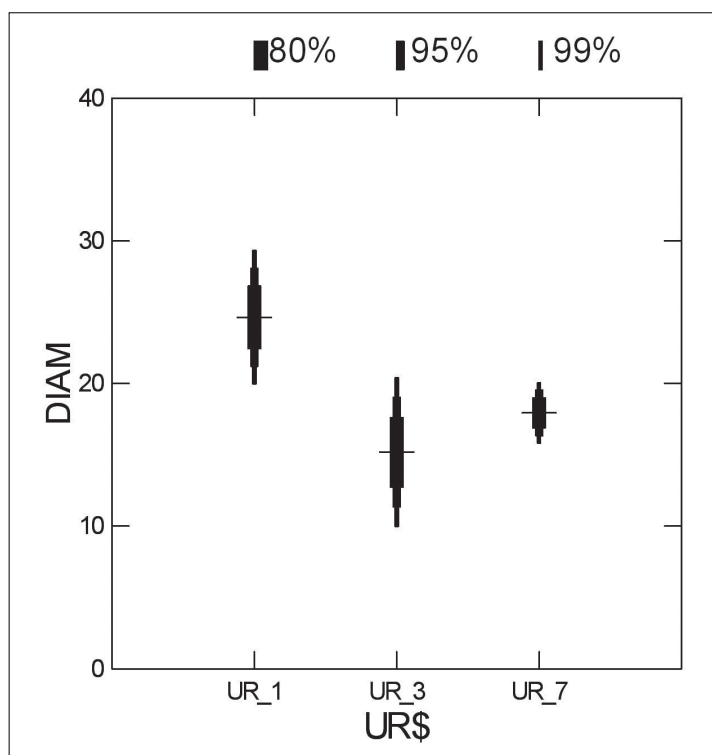
Fuente: elaboración propia.

Figura 25.
Huellas de poste de la
unidad residencial 7



Fuente: elaboración propia.

Figura 26.
Diámetro de las huellas
de poste de las unidades
residenciales



Fuente: elaboración propia.

Inversión de trabajo en artefactos

Algunos objetos presentes en el registro arqueológico pueden dar cuenta de una mayor inversión de trabajo, al presentar una técnica de elaboración más refinada y con mayor detalle que otro tipo de objetos destinados a funciones similares (Díaz 2014). Entre esta clase de materiales se pueden contar la cerámica decorada y algunas herramientas líticas. En el caso de la cerámica decorada, la elaboración de diseños decorativos y la implementación de diferentes técnicas para su elaboración implican una inversión de energía mayor a la utilizada solamente para la elaboración de vasijas sencillas. En cuanto a las herramientas líticas, técnicas de elaboración como el pulido pueden significar la inversión de un tiempo mayor en la elaboración que aquel empleado en la manufactura de una herramienta de una función similar por medio de percusión.

La mayor parte de los fragmentos identificados con algún tipo de decoración fue elaborada mediante la incisión (76 %), seguida de la impresión (12 %) y en menor medida mediante el modelado (8,6 %) o técnicas combinadas (2,86 %) (figuras 27 y 28). Estas dos últimas técnicas de decoración se pueden considerar como aquellas con mayor inversión de trabajo, debido a que requieren mayor tiempo para su elaboración y diseño (Díaz 2014, 80). Por ello, se han tomado estas técnicas decorativas como indicadores de mayor inversión de energía en su producción.



Figura 27.
*Decoración incisa en base de
copa de tradición Modelada
Pintada, en la unidad
residencial 3*

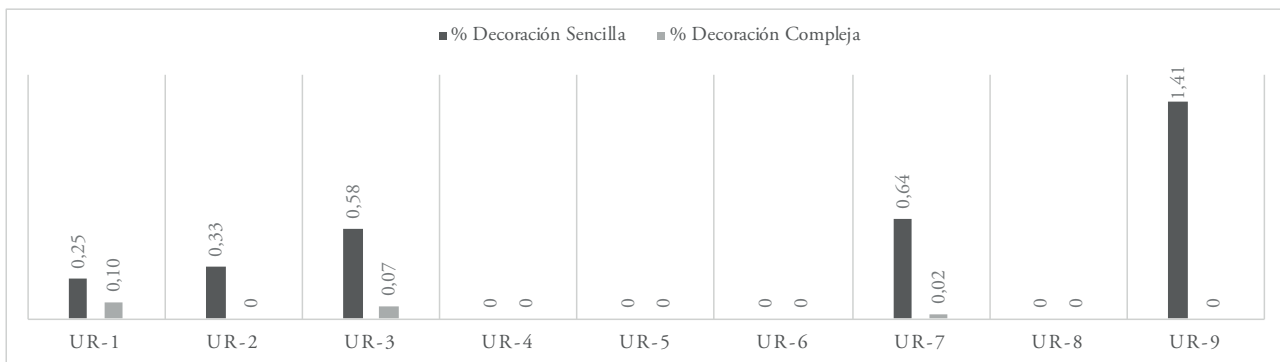
Figura 28.
*Decoración impresa en
fragmento cerámico del
cuerpo de una vasija de
tradición Incisa Alisada, en la
unidad residencial 7*



Fuente: elaboración propia.

La incidencia de elementos decorados por unidad residencial permite identificar que la mayoría de las viviendas utilizaron vasijas con algún tipo de decoración, siendo la de mayor proporción la unidad residencial 9. Al observar el porcentaje de tipos decorativos, se encontraron diferencias entre las viviendas en las cuales se presentan los motivos decorativos de mayor complejidad (figura 29). Sin embargo, al comparar la proporción de cerámica simple y compleja no se observó que esta diferencia fuese representativa (figuras 30 y 31), lo que lleva a considerar que la diferencia entre las unidades residenciales radica en la ausencia o presencia de elementos decorativos en las unidades 1, 2, 7 y 9, a diferencia de las unidades 4, 5, 6 y 8, que no presentan ningún elemento cerámico con decoración.

Figura 29.
*Porcentaje de cerámica decorada
en cada unidad residencial*



Fuente: elaboración propia.

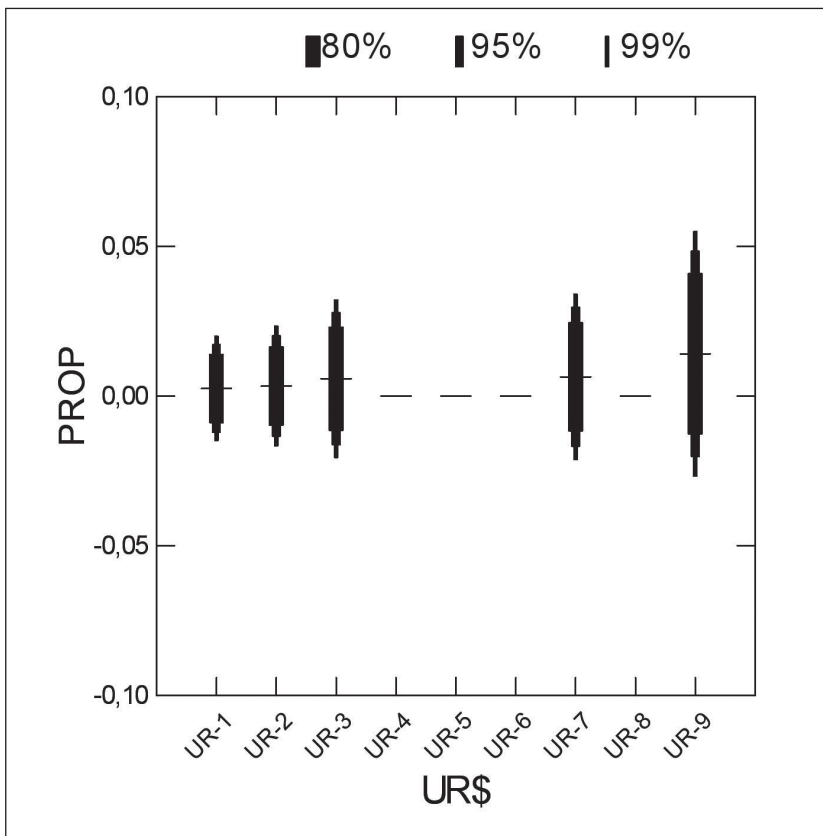


Figura 30.
Comparación de la proporción de cerámica con decoración simple entre unidades residenciales

Fuente: elaboración propia.

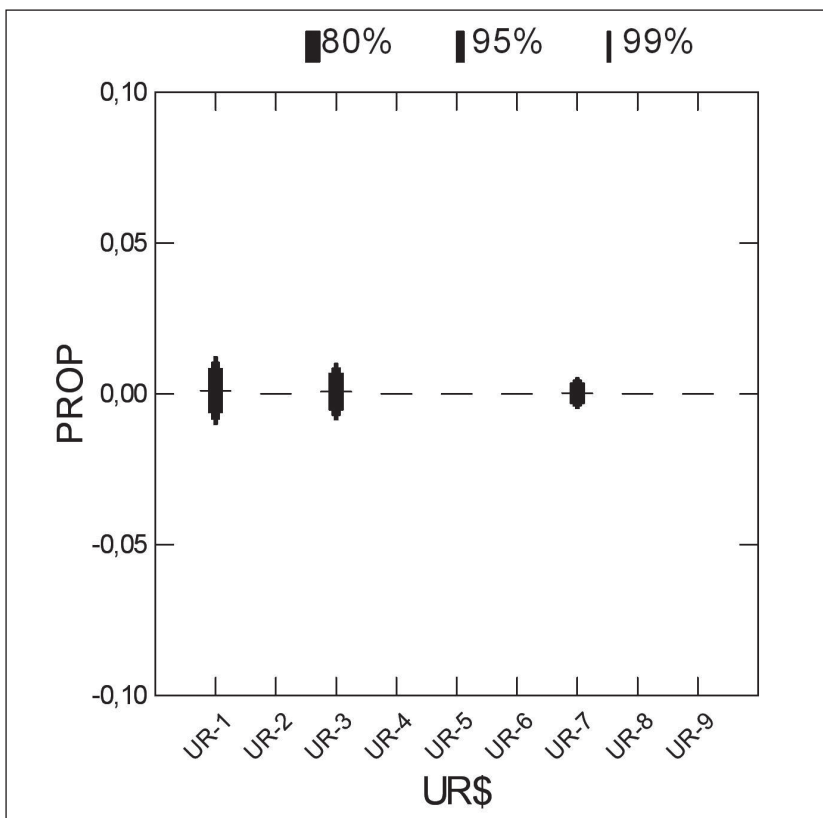


Figura 31.
Comparación de la proporción de cerámica con decoración compleja entre unidades residenciales

Fuente: elaboración propia.

En esta misma clase de objetos, que requieren una mayor inversión de trabajo para su manufactura, se encuentran algunos líticos, como las hachas pulidas, que implican un periodo de fabricación mayor (figura 32). Aunado a esto, la consecución de materia prima óptima para su manufactura implica un mayor esfuerzo, pues en el área de estudio no hay presencia de depósitos de roca, por lo cual se estima que necesariamente el material para su fabricación y pulimento no fue obtenido en áreas cercanas a las unidades residenciales.

Figura 32.
*Hacha pulida hallada en la
unidad residencial 1*



Fuente: elaboración propia.

Estas herramientas se hallaron en dos unidades residenciales, tres fragmentos de hacha pulida, en cada una; sin embargo, en términos porcentuales, su presencia aumenta considerablemente la diferencia entre las unidades residenciales (tablas 2 y 3). En la unidad residencial 1 este tipo de artefactos constituye el 75 % de la muestra de elementos líticos, lo cual no ocurre en la unidad residencial 7, en la cual hay más variedad de herramientas y, principalmente, hay presencia de desechos de talla, indicadores de actividades de elaboración de herramientas alrededor de la vivienda.

Tabla 2.
*Frecuencia y porcentaje de líticos por
cada unidad residencial*

Unidad residencial	Desechos de talla	Porcentaje de desechos de talla	Manos de moler	Porcentaje de manos de moler	Hachas pulidas	Porcentaje de hachas pulidas	Total
UR-1	0	0	1	25	3	75	4
UR-2	0	0	0	0	0	0	0
UR-3	0	0	0	0	0	0	0
UR-4	0	0	0	0	0	0	0
UR-5	0	0	0	0	0	0	0
UR-6	0	0	0	0	0	0	0
UR-7	23	82,14	2	7,14	3	10,71	28
UR-8	0	0	0	0	0	0	0
UR-9	0	0	0	0	0	0	0

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3.
Frecuencia y porcentaje de cerámica decorada por cada unidad residencial

Unidad residencial	Cerámica decorada	Porcentaje de cerámica decorada	Cerámica con decoración compleja	Porcentaje de cerámica con decoración compleja	Cerámica sin decoración	Porcentaje de cerámica sin decoración	Total
UR-1	27	0,31	2	0,02	8677	99,67	8706
UR-2	2	0,33	0	0	601	99,67	603
UR-3	6	0,43	0	0	1382	99,57	1388
UR-4	2	0,53	0	0	374	99,47	376
UR-5	0	0	0	0	81	100	81
UR-6	0	0	0	0	46	100	46
UR-7	54	0,57	1	0,01	9342	99,41	9397
UR-8	0	0	0	0	56	100	56
UR-9	1	1,41	0	0	70	98,59	71

Fuente: elaboración propia.

En un primer vistazo, es posible identificar que entre las unidades residenciales hay diferencias proporcionales en la incidencia de objetos que demuestran una mayor inversión de trabajo para su elaboración. Aunque en términos de frecuencias, la cantidad de elementos presentes en cada unidad residencial no parece tan significativa, la comparación entre la proporción presente de cada uno de estos marcadores —por medio de la estandarización de la proporción en función del total de elementos, con la cual se realizó el gráfico de bala de la figura 33— refleja diferencias sutiles que permiten apreciar una tendencia hacia un contraste entre la unidad residencial 1 y las demás unidades residenciales.

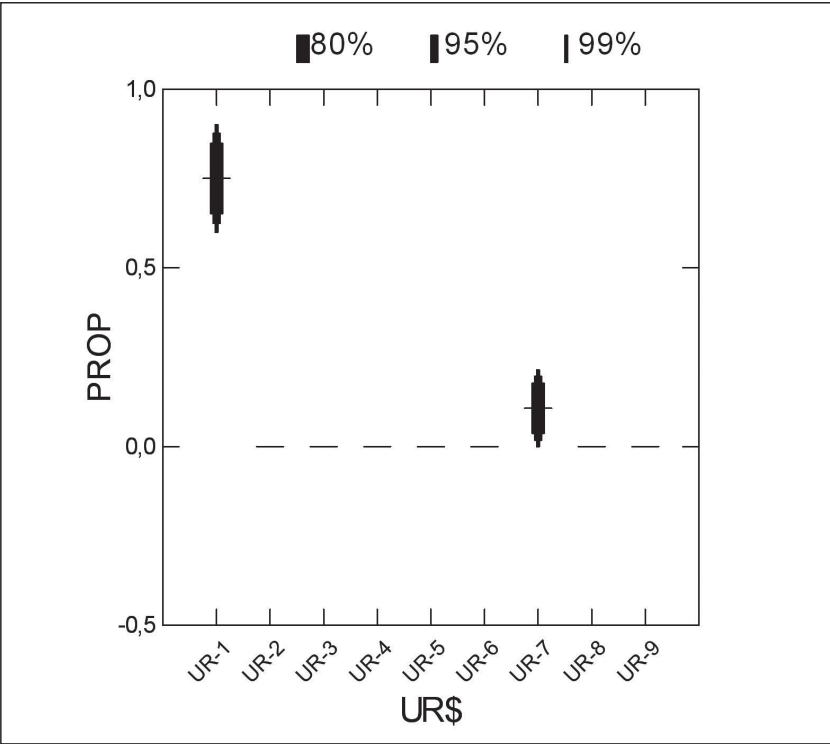


Figura 33.
Comparación de la proporción de hachas en las unidades residenciales

Fuente: elaboración propia.

Uso y función de los artefactos

A partir del análisis de los fragmentos cerámicos obtenidos en cada una de las unidades residenciales, por medio de sondeos y excavaciones, se identificaron las formas de estos elementos, aunque fuesen solo fragmentos, siguiendo la propuesta para la identificación de González (2007, 40). De esta forma, se clasificaron en siete clases: ollas, cuencos, platos, copas, volantes de huso, jarras y figurinas (figuras 34 y 35).

Figura 34.
*Cuello modelado hallado en
la unidad residencial 1*



Figura 35.
*Volante de huso (izquierda) y copa con decoración
Incisa (derecha) hallados en la unidad residencial 1*

Fuente: elaboración propia.



Fuente: elaboración propia.

De esta forma, las ollas y las jarras se consideran elementos destinados a la preparación y el almacenamiento de alimento, en tanto que los cuencos y los platos estarían destinados al consumo y el servicio. Por otro lado, los volantes de huso se asocian con actividades de producción textil, y las copas y las figurinas pueden ser vistas como elementos con un uso ideológico, posiblemente ritual, que representaría cierto grado de estatus o reconocimiento (figuras 36-39).

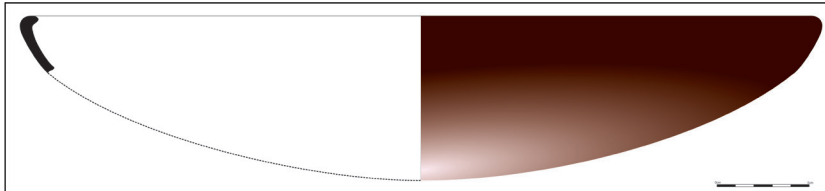


Figura 36.
*Plato hallado en la unidad
residencial 7*

Fuente: elaboración propia.

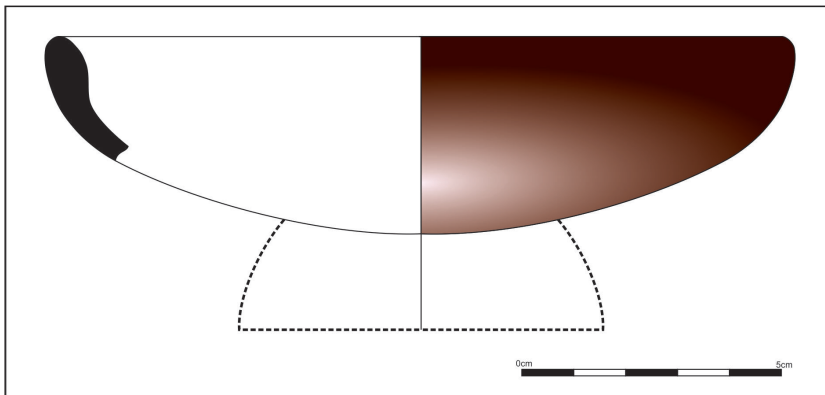


Figura 37.
*Copa hallada en la unidad
residencial 7*

Fuente: elaboración propia.

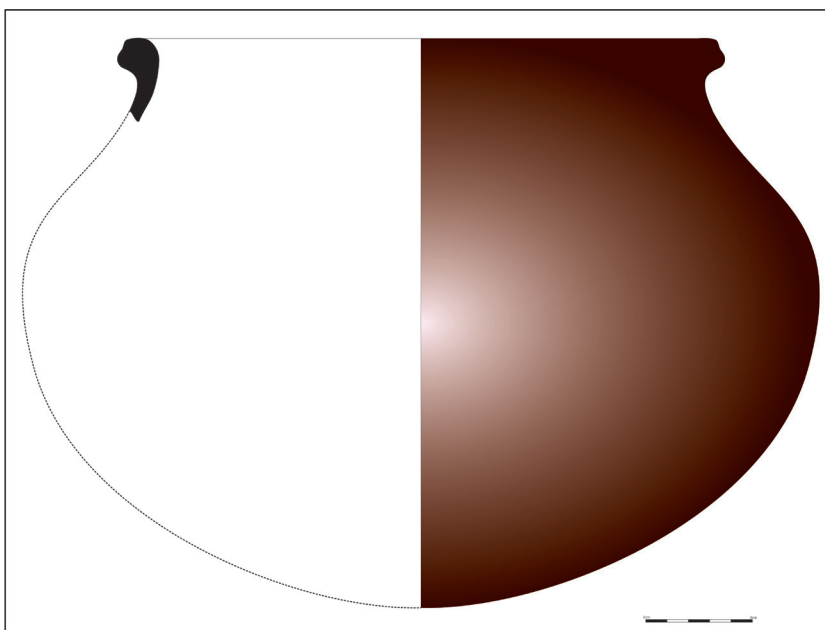
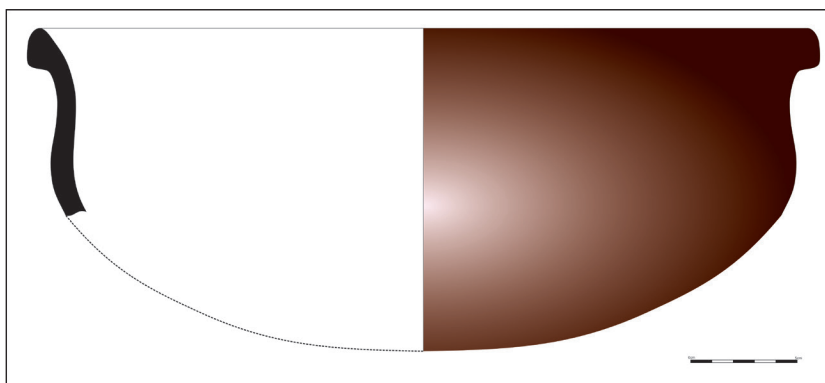


Figura 38.
*Olla hallada en la unidad
residencial 1*

Fuente: elaboración propia.

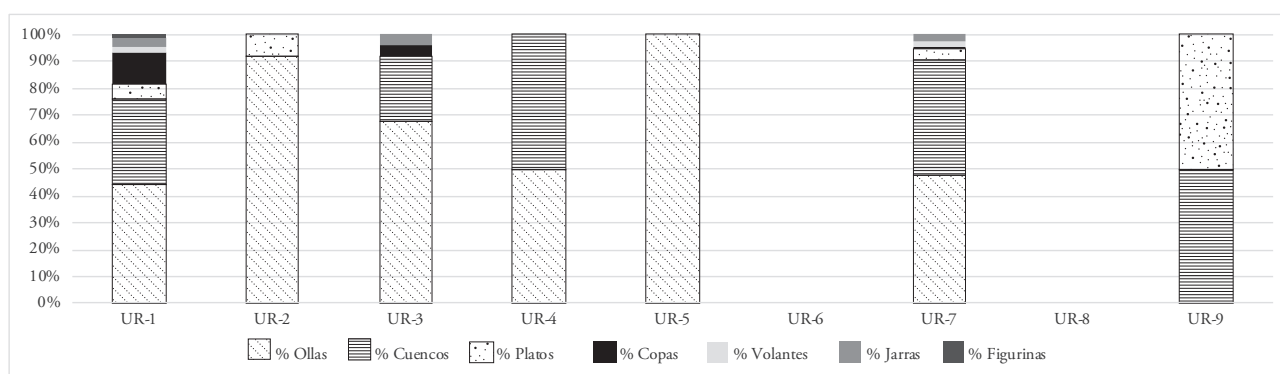
Figura 39.
Cuenco hallado en la unidad
residencial 2



Fuente: elaboración propia.

En términos generales, en todas las unidades residenciales se identificaron vasijas para la producción y el consumo de alimentos, pero en general se trata de vasijas de función doméstica, lo cual reafirma el uso de estos espacios como áreas destinadas a este tipo de actividades. Entre las unidades residenciales, las principales diferencias y similitudes se identifican en la proporción en la que estos utensilios se hallaron en cada unidad. Por otro lado, se registra la presencia de volantes de huso, lo cual indica el desarrollo de actividades textiles, que bien se pudieron realizar a una escala doméstica, considerando la cantidad hallada de este tipo de artefactos (figura 40; tablas 4 y 5).

Figura 40.
Proporción de formas de vasijas
en cada unidad residencial



Fuente: elaboración propia.

De estas proporciones, resaltan las unidades residenciales 1, 7 y 9; la 1 y la 7, por la variedad de formas que se presentan, y la 9, por la ausencia de elementos destinados a la cocción de alimentos, así como por el predominio porcentual de elementos para el consumo. En el caso de los volantes de huso, estos solo se hallaron en las unidades residenciales 1 y 7, con dos volantes en cada una de estas unidades. Con esta frecuencia de materiales se llevó a cabo la comparación en términos proporcionales de las vasijas que indican producción y consumo de alimentos, con el fin de identificar patrones en la ocurrencia de estos entre las unidades residenciales (figura 41).

Unidad residencial	Ollas	Cuencos	Platos	Copas	Volantes de huso	Jarras
UR-1	39	28	5	11	2	3
UR-2	11	0	1	0	0	0
UR-3	17	6	0	1	0	1
UR-4	5	5	0	0	0	0
UR-5	1	0	0	0	0	0
UR-6	0	0	0	0	0	0
UR-7	51	46	4	1	2	3
UR-8	0	0	0	0	0	0
UR-9	0	1	1	0	0	0
Total	124	86	11	13	4	7

Tabla 4.
Frecuencia de formas identificadas en cada unidad residencial

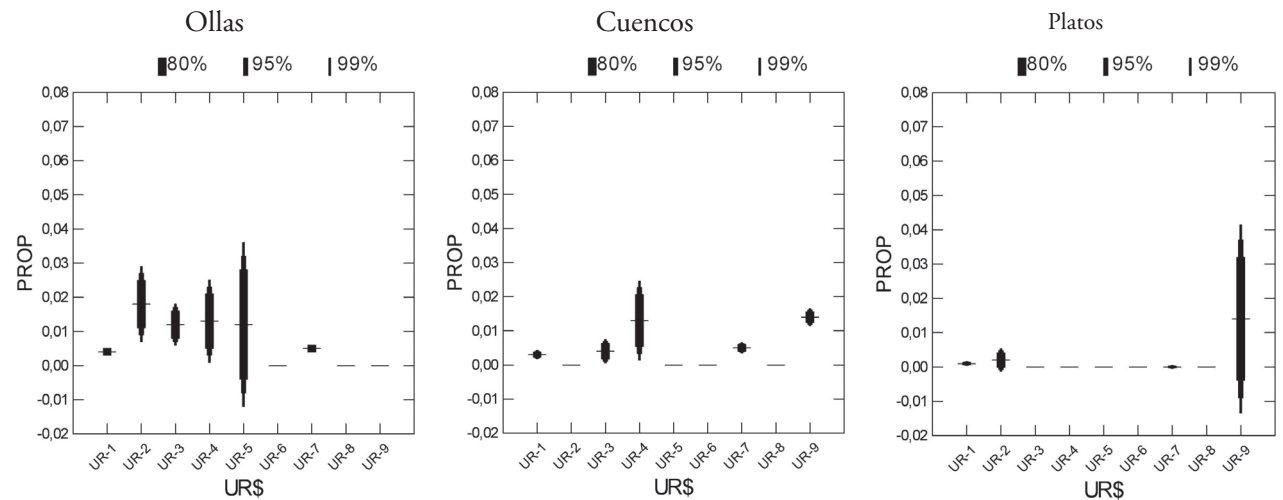
Fuente: elaboración propia.

Unidad residencial	Ollas	Cuencos	Platos	Copas	Volantes	Jarras	Figurinas
UR-1	0,45	0,32	0,06	0,13	0,02	0,03	0,00
UR-2	1,82	0,00	0,17	0,00	0,00	0,00	0,00
UR-3	1,22	0,43	0,00	0,07	0,00	0,07	0,00
UR-4	1,33	1,33	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
UR-5	1,23	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
UR-6	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
UR-7	0,54	0,49	0,04	0,01	0,02	0,03	0,00
UR-8	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
UR-9	0,00	1,41	1,41	0,00	0,00	0,00	0,00

Tabla 5.
Porcentaje de formas identificadas en cada unidad residencial

Fuente: elaboración propia.

Figura 41.
Proporción de formas en cada unidad residencial



Fuente: elaboración propia.

En la proporción presente de ollas, la distribución es más amplia en las unidades residenciales 2, 3, 4 y 5, siendo significativa la diferencia con las otras unidades residenciales, donde la distribución es particularmente menor; es decir, las unidades 1 y 7, pues en estas la muestra de cerámica es amplia, pero con un porcentaje bajo para este tipo de objetos destinados a la producción de alimentos. En el caso de las unidades residenciales en las que no se halló esta clase de elementos (las unidades 6, 8 y 9), es más probable que el muestreo implementado no haya permitido su obtención, puesto que solo fue posible realizar sondeos y no excavaciones. Sin embargo, su comparación es posible, al estandarizar la proporción de los elementos en función del total del material identificado por unidad residencial para la elaboración de los análisis de bala de la figura 41.

En el caso de las vasijas destinadas al consumo y el servicio de alimentos, resalta la proporción de este tipo de elementos en la unidad residencial 9 y la baja proporción de ellos en las demás unidades, especialmente aquellas con altas proporciones de ollas. Esto puede sugerir una sectorización de las unidades residenciales donde las actividades de cocción y preparación de los alimentos son prioritarias, con respecto a las unidades residenciales donde estas actividades no sobresalen, sin dejar de existir, y, por el contrario, se evidencia una mayor incidencia en actividades de consumo de alimentos.

Recursos foráneos

Uno de los indicadores de prestigio en una comunidad es la presencia de elementos foráneos conseguidos a través de redes de intercambio. En este estudio, los elementos foráneos se representan por la presencia de fragmentos cerámicos asociados al complejo cerámico Tierralta, que, por sus características físicas, se considera proveniente del Urabá antioqueño —de acuerdo con los resultados obtenidos recientemente en el programa de arqueología preventiva de la línea de transmisión Montería-Urabá (López 2019)— y del complejo cerámico Montelíbano —los resultados obtenidos en el análisis de secciones delgadas indican la presencia de minerales propios de la cuenca media del río San Jorge— (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1957; Santos 1985).

A pesar de su baja frecuencia en la muestra recolectada, en términos porcentuales, el 6,5% de la muestra cerámica pertenece a cerámica foránea, siendo la de mayor presencia la del complejo Montelíbano. Cada uno de los complejos cerámicos fue analizado por separado, con el fin de identificar diferencias entre estos, puesto que es posible que representen distintas comunidades. Por un lado, el complejo Montelíbano ha sido asociado a comunidades pertenecientes a la etnia zenú, lo cual puede indicar la existencia de relaciones estrechas entre comunidades con una misma filiación étnica, pero con diferencias a nivel político, que en el momento de la ocupación analizada se empezaron a construir (figura 42).

En lo que respecta al complejo Tierralta, este se encuentra estrechamente relacionado con la producción alfarera del golfo de Urabá y es probable que represente a comunidades étnicas y políticas distintas a las estudiadas. Sin embargo, al ser un área poco estudiada, las recientes investigaciones,

enmarcadas en los proyectos de infraestructura realizados en la región, permitirán ampliar dicha hipótesis (López 2019) (figura 43).

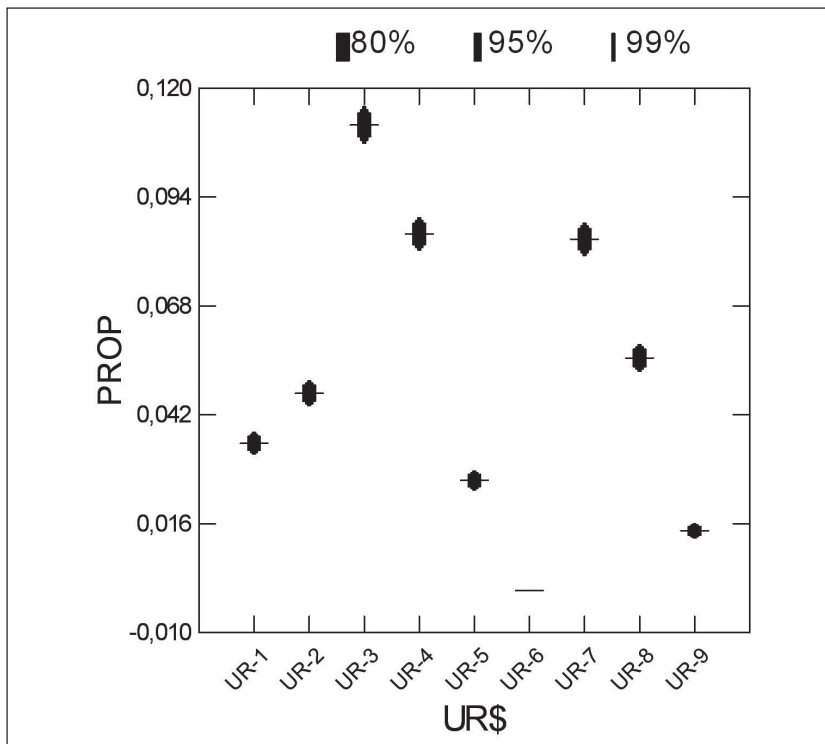


Figura 42.
Proporción de cerámica
Montelíbano en las unidades
residenciales

Fuente: elaboración propia.

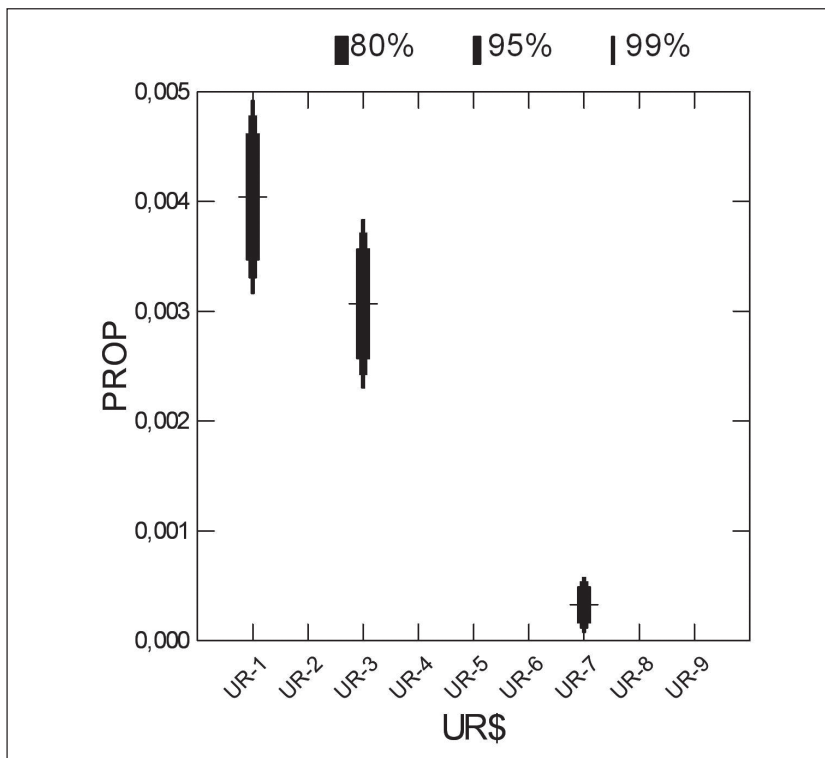


Figura 43.
Proporción de cerámica
Tierralta en las unidades
residenciales

Fuente: elaboración propia.

Con relación a las diferencias temporales en la cronología que representan los complejos cerámicos Montelíbano y Tierralta, la evidencia permite proponer que estos se encontraban en los contextos estudiados en ocupaciones contemporáneas, hipótesis que se sustentan en los resultados obtenidos en la seriación cerámica mencionada con anterioridad. Es decir, que sus diferencias técnicas y sus posibles procedencias hacen más probable proponer que estos complejos cerámicos pertenecieron a comunidades diferentes que ocuparon regiones igualmente distintas.

Lo anterior lleva a considerar que la mayor parte de las unidades residenciales tuvo acceso a cerámica Montelíbano procedente del medio San Jorge, que representa una filiación étnica similar a las ocupaciones estudiadas. En cambio, solo tres unidades residenciales tuvieron acceso a cerámica Tierralta, proveniente del Urabá, y de estas, en mayor proporción, las unidades 1 y 3. Esto indica el establecimiento de relaciones sociales con comunidades con filiaciones étnicas y organizaciones políticas diferentes a las presentes en la muestra analizada.

Consumo de recursos

En la excavación de las unidades residenciales 1, 3 y 7 se hallaron fragmentos óseos de fauna calcinados y en muy mal estado de conservación, lo cual impidió su clasificación taxonómica y su datación. No obstante, su hallazgo permite inferir que parte de las actividades desarrolladas en estas unidades residenciales se concentraba en la preparación y el consumo de proteína animal, la cual probablemente fue obtenida por medio de la caza o la pesca en las riberas de las ciénagas y el río Sinú, que se encontraban muy cerca.

En este caso, a pesar de que la región del medio Sinú ha sido muy alterada a nivel ecológico —desde 1840 con la llegada de los franceses para explotar oro y madera, hasta la actualidad con el auge de la ganadería extensiva (Viloria de la Hoz 2004)—, aún es posible identificar especies de fauna nativa, de las cuales muchas se ven afectadas por la constante disminución de sus hábitats, tales como caimanes, tortugas hicoetas, iguanas, bocachico, entre otros. Aun así, las especies animales tienden a trasladarse muy poco a través del tiempo, y se mantienen en los reductos de bosque y ecosistemas aún presentes, por lo que es probable que la fauna nativa que se observa hoy día en el área de estudio habitara estos mismos territorios en época prehispánica, pero con una dispersión espacial más amplia.

En ese caso, las comunidades en estudio pudieron tener acceso a una amplia variedad de recursos faunísticos para consumo, entre los que se podrían mencionar peces, reptiles como la babilla, la iguana y distintas clases de tortuga, así como una amplia variedad de aves y mamíferos. Sin embargo, es necesario considerar que, a pesar de tener acceso a estos recursos, no es posible identificar cuáles de estas especies se consumían y cuáles hacían parte de tabúes dentro de las expresiones culturales de estas comunidades. Esta información tampoco se podría comparar con las costumbres de las sociedades descritas por los europeos o con los zenúes actuales, pues, como se ha mencionado antes, los vestigios analizados corresponden con

ocupaciones del Formativo que seguramente se transformaron con el tiempo, junto con cambios económicos y políticos evidenciados con la consolidación de una sociedad cacical en épocas tardías.

Con referencia al consumo de recursos vegetales, se realizaron análisis de fitolitos de suelo obtenidos de los rasgos identificados en las excavaciones de las unidades residenciales 1 y 7.⁸ De estas se obtuvo que la mayor parte de la muestra de fitolitos obtenida corresponde a palmas (438 fitolitos), probablemente *Attalea butyracea* por su distribución ecológica e identificación taxonómica (figura 44). Este tipo de palma es usada de forma amplia por las comunidades actuales que habitan el área de estudio. Se conoce popularmente como palma de vino o palma de corozo, de la cual se extraen la madera y las hojas para la construcción de viviendas y el aceite y las semillas para consumo alimenticio.



Figura 44.
Fitolito de palma identificado en la
unidad residencial 1 (círculo rojo)⁹

Fuente: Juan Miguel Kosztura (2017).

Asimismo, se identificó una amplia variedad de fitolitos de gramíneas. Si bien entre estas se encuentra el maíz, de dicha planta solo se obtuvo un fitolito, lo que hace de este un hallazgo poco significativo en términos porcentuales, pues la mayor parte de los fitolitos de gramíneas (376 fitolitos) corresponde a taxones desconocidos, por no encontrarse registros de estas en las bases de datos actuales. Sin embargo, la presencia en el registro arqueológico de este tipo de plantas puede sugerir la presencia de áreas relativamente libres de vegetación arbórea. Por otro lado, se identificaron cuatro fitolitos de heliconias, que en la actualidad tienen un uso

8 El análisis de fitolitos fue llevado a cabo por el antropólogo Juan Miguel Kosztura Núñez para el proyecto de arqueología preventiva de la línea de interconexión eléctrica y el informe técnico hace parte de los anexos del informe entregado al ICANH (Nivia *et al.* 2018).

9 Se presenta la fotografía con las características y la resolución posibles de obtener en este tipo de análisis.

ornamental, aunque también se usan sus hojas con fines alimenticios, por lo que no se descarta de antemano que las comunidades prehispánicas las usaran de dicha manera.

De estos resultados se pueden obtener dos hipótesis preliminares: la primera, relacionada con el tipo de paisaje existente en el área de estudio en el momento en que fue ocupada por las comunidades prehispánicas, pues el registro de fitolitos indica la presencia de palmas, que pudieron tener una dispersión espacial más amplia que la actual. Asimismo, la presencia de gran cantidad de gramíneas de especies desconocidas señala la existencia de áreas relativamente abiertas alrededor de las unidades residenciales, lo que favoreció su crecimiento.

La segunda hipótesis está relacionada directamente con el tipo de producción de alimentos de estas comunidades prehispánicas. Como se mencionó antes, uno de los principales paradigmas de la investigación arqueológica en la región ha sido la relación directa entre el cultivo de yuca y de maíz para la transformación de los sistemas económicos y políticos de las comunidades (Reichel-Dolmatoff [1986] 1997). No obstante, en el análisis de los fitolitos obtenidos de áreas residenciales, se observa que el consumo de maíz es poco significativo y que, por el contrario, la mayor parte del consumo alimenticio o incluso de obtención de materias primas para herramientas y construcción proviene de las palmas, que son una clase de plantas aún silvestres. Por tanto, la base de su economía consistiría en la obtención de recursos silvestres, al menos en una etapa temprana de la ocupación prehispánica.

Conclusiones

Tradicionalmente se ha considerado que los cambios sociales y políticos asociados con el tema económico pueden estar relacionados con cambios en los modos de producción de las sociedades, de allí que en la costa Caribe colombiana Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997) considerara que el cambio de un modo de vida nómada a uno sedentario y de estructuras políticas igualitarias a unas jerarquizadas, se relacionaban con el cambio en la producción de un alimento específico (yuca o maíz). Igualmente, Angulo Valdés (1995) asoció de manera directa los cambios en los modos de producción económica con los cambios sociales ocurridos en toda la llanura caribeña con una clase de organización política específica (comunidades igualitarias, tribus y cacicazgos).

Si bien las relaciones políticas de una sociedad se basan en los sistemas de producción económica, no necesariamente una sola forma de producción o reproducción de los recursos necesarios para el desarrollo de la vida diaria genera cambios significativos en la estructura de la sociedad. Por ello, en esta investigación se ha adoptado el término de *formación social*, entendiéndola como el sistema de relaciones económico-sociales y de producción que mantiene como base la comunidad, a pesar de todas las diferencias a nivel cultural (Burlatski 1981, 42), y en el interior de esta estructura “conviven varios modos de producción, uno de ellos es dominante y los demás subordinados (periodo de reproducción), o en lucha por obtener esa posición privilegiada (periodo de transición)” (Ruiz 1978, 13).

De esta forma, el objetivo principal de esta investigación fue identificar cómo se manifiesta la formación social en el ámbito doméstico, considerándolo como la unidad básica de producción y consumo, a través del análisis de unidades de vivienda halladas en el valle medio del río Sinú. Las unidades residenciales se identificaron mediante el análisis de la dispersión cerámica, la presencia de huellas de poste en algunas de ellas y el material cerámico presente en cada una. En esta caracterización de las viviendas fue posible identificar que la mayor parte de la cerámica usada por las personas que construyeron y usaron estas viviendas fue de producción local, con características formales y tecnológicas relacionadas con la propuesta de clasificación usada en el bajo San Jorge. Así, fue posible establecer que la cerámica de tradición Granulosa Incisa es la más abundante en los sitios identificados y está presente en toda la secuencia estratigráfica, lo cual representa una ocupación anterior a la etnia zenú y que estaría ubicada cronológicamente entre los siglos II a. C. y IX d. C. Sin embargo, se requieren análisis radiocarbónicos para una ubicación cronológica precisa, puesto que, en dicho caso, estas no pudieron ser tomadas por falta de una muestra apta para su realización.

Igualmente, se evidenció cerámica de la tradición Incisa Alisada, relacionada con el complejo Las Palmas y atribuida a la presencia de la etnia malibú, pues deriva de la cerámica del complejo Plato-Zambrano del bajo Magdalena, definido por Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997), y se ha estimado que esta ocupación ocurrió entre los siglos xiv y xvii d. C. en el bajo río San Jorge (Plazas *et al.* 1993, 14). No obstante, en la excavación de los contextos domésticos identificados no se evidencia ningún periodo de desocupación; tampoco se advierte un cambio significativo en el uso de los espacios. De ser otra etnia la que ocupara los sitios en un periodo posterior, se esperaría que existieran diferencias espaciales sustanciales, pero, como se ha mostrado, la cerámica es de producción local y está ubicada en los mismos lugares, la misma clase de contextos y las mismas unidades estratigráficas (Nivia *et al.* 2018).

En términos cronológicos, se estima que las viviendas probablemente fueron construidas en un momento ubicado entre los siglos ii a. C. y ix d. C., y que la presencia de material cerámico asociado a la tradición Incisa Alisada no significa que estas viviendas hayan sido usadas hasta periodos tardíos. Por el contrario, esta cerámica sugiere una ocupación temprana y continua, que no fue reemplazada por otra etnia y que, para confirmar su posición cronológica, son necesarios análisis especializados de datación. Estos deberán realizarse en futuras investigaciones por medios diferentes a la datación por radiocarbono, puesto que los materiales ideales para ello son escasos en el registro arqueológico obtenido en las excavaciones llevadas a cabo en el marco de esta investigación.

En lo que respecta a las características generales de las viviendas, probablemente eran de forma circular, con un tamaño cercano a los 10 m de diámetro. Sin embargo, en su construcción, al menos una de estas, la unidad residencial 1, presenta una estructura diferencial con respecto a las demás, pues sus huellas de poste son de mayor tamaño que las demás estructuras. De igual forma, en esta unidad residencial se presenta una alta proporción de cerámica decorada y de hachas pulidas, elementos que para su producción implican una mayor inversión de trabajo. Esta diferencia con relación a las demás unidades residenciales es de tipo cualitativo, es decir, radica en una calidad diferente de los artefactos antes que en una cantidad superior o excedente de estos elementos.

Por otro lado, con base en la presencia de ollas y jarras, es probable que en ocho de las nueve unidades residenciales las actividades estuviesen concentradas en la producción de alimentos; incluso es posible sugerir que la ausencia de vasijas destinadas a la cocción de alimentos en la unidad residencial 9 se deba al muestreo realizado en ella, más que a una ausencia absoluta de esta clase de vasijas. No obstante, en términos proporcionales y comparativos con las vasijas destinadas al servicio y el consumo de los alimentos, estas se presentan en mayor porcentaje en las unidades residenciales 1, 4 y 9, que también presentan las proporciones más bajas de vasijas destinadas a la producción de alimentos.

Asimismo, resaltan las unidades residenciales 1 y 7, con la presencia de volantes de huso, lo cual sugiere la existencia de producción textil y, aunque estos elementos no son exclusivos de una sola vivienda, tampoco se evidencia una producción generalizada. Esto puede indicar que quizá la producción textil fue realizada en el interior de las unidades residenciales o incluso pudieron servir como bienes de intercambio. Infortunadamente, estas posibilidades solo pueden quedar en la vía especulativa, puesto que los textiles no se conservan en el registro arqueológico y no contamos con correlatos adicionales de estas actividades.

Con respecto a la presencia de cerámica foránea, que pudo llegar por medio de estas presumibles redes de intercambio, fue posible identificarla gracias al análisis de secciones delgadas, el cual indicó la presencia de contenido mineral proveniente de la cuenca media del río San Jorge en la cerámica perteneciente al complejo Montelíbano. Por otro lado, se encuentra la cerámica del complejo Tierralta, que proviene del alto Sinú o el golfo de Urabá (Santos 1985; López 2019). El complejo Montelíbano se presenta en la mayoría de las unidades residenciales, lo cual muestra que el acceso a esta cerámica no fue de carácter diferencial, en tanto que el complejo Tierralta solo se presenta en las unidades residenciales 1, 3 y 7, siendo las unidades residenciales 1 y 3 las que presentaron mayor proporción de esta cerámica foránea.

Finalmente, en los análisis realizados a las evidencias de recursos faunísticos y vegetales, no hay evidencia de que este consumo se manifieste de forma excedente o diferencial en cualquiera de las unidades residenciales. Sin embargo, en el caso de los recursos vegetales, el análisis de fitolitos permitió identificar que la mayor parte del registro lo constituyen evidencias de palmas, seguidas de gramíneas, de especies desconocidas y, por último, de heliconias. Aunque se evidenció un fitolito de maíz, la cantidad no es representativa dentro de la muestra, por lo cual no se puede suponer una producción significativa de este alimento. Por el contrario, la alta incidencia de palmas permite proponer que esta comunidad pudo utilizar la palma como uno de sus principales recursos para la extracción de materias primas para la elaboración de herramientas, la construcción y como alimento.

Ahora bien, frente a la clasificación cerámica utilizada, donde predomina notoriamente la tradición Granulosa Incisa, relacionada con la cerámica de Momil y Ciénaga de Oro —que según Reichel-Dolmatoff ([1986] 1997) pertenecen al Segundo Horizonte Inciso—, esta tradición cerámica ha sido usada como indicador de la etapa Formativa de la costa Caribe colombiana (Plazas *et al.* 1993; Reichel-Dolmatoff [1986] 1997, 79). Esta fase *Formativa* se considera como aquella en la que se empieza a gestar un cambio en la forma de vida de las comunidades, consolidándose como una forma de vida sedentaria:

[...] es una etapa dinámica de gran experimentación en las estrategias de adaptación ambiental, de recursos alimenticios y de avances tecnológicos. Parece que haya sido la etapa que marcó los comienzos de una sociedad organizada por rangos, por la especialización artesanal y por la consolidación

de un modo de vida aldeana. Definitivamente, fue una etapa en que se establecieron las bases para más complejos desarrollos, para formas sociales y económicas más elaboradas. (Reichel-Dolmatoff [1986] 1997, 79)

En este caso, se ha podido observar que, a pesar de estudiar una comunidad que típicamente se catalogaría como *sedentaria* y perteneciente al *Formativo*, el modo de producción manifestado en el registro arqueológico dista de una producción agrícola tendiente a manipular el área circundante para producir excedentes. Pero, al mismo tiempo, es posible evidenciar un proceso de ocupación lo suficientemente prolongado como para dejar su huella, lo que se evidencia en la construcción de sus viviendas, por lo cual se puede sugerir que fueron comunidades *sedentarias*.

De allí la importancia de estudiar a las sociedades en diferentes escalas de análisis. En este caso, pocos trabajos en la región se habían enfocado en el ámbito doméstico, un aspecto poco analizado en la arqueología en general, y que en este caso ha permitido identificar el detalle de actividades propias de la escala más básica de la economía de una sociedad. En este sentido, con base en los resultados obtenidos en la presente investigación, es posible proponer que la formación social en que estuvo imbuida esta comunidad del valle medio del Sinú estaba consolidada sobre la base de la extracción de los recursos silvestres que existían en el medio ambiente que habitaron, articulada con una producción agrícola menos prioritaria, pues no hay evidencia suficiente para descartar algún tipo de agricultura.

Esta hipótesis se basa en dos líneas de evidencias fundamentales: la primera, construida a partir del hallazgo del uso extendido de palmas y animales silvestres, puesto que en ambos casos ninguno representa domesticación de especies ni cultivo ni producción de excedentes. Y la segunda se basa en el hallazgo de una serie de diferencias cualitativas entre las unidades residenciales, que representan la existencia de al menos una unidad residencial (la 1) donde no se observa acumulación de bienes o producción acumulativa de recursos, sino que sus diferencias con las demás unidades residenciales se basan en la existencia de bienes que implicaron una mayor inversión de trabajo para su elaboración o adquisición. Estas características no podrían obtenerse de un día para otro, se requiere la consolidación de cierto bagaje de conocimiento y redes sociales que lo permitan.

Estas redes de conocimiento y relaciones favorecen a una familia, entendiendo *familia* como una secuencia de familias nucleares que habitaron una misma unidad residencial a través de varias generaciones, pero que fueron construyendo, heredando y consolidando dichos conocimientos y relaciones, que pudieron ser construidas mediante las relaciones de parentesco establecidas con otras familias (Meillassoux 1977). De esta forma, las relaciones sociales pueden ser la base de la consolidación del prestigio de una familia a través del tiempo, que se manifiesta con la obtención de bienes diferenciales que implican un conocimiento selectivo y una red de intercambio consolidada. Probablemente, este tipo de manifestaciones sociales en el interior de una comunidad fueron el primer paso hacia la consolidación de una clase política dominante, que las más de las veces no se presenta

en la figura de un solo individuo, sino de toda una familia que hereda el prestigio y eventualmente influye en los diferentes aspectos de la sociedad, desde la economía hasta la ideología.

Así, el presente estudio pretende ser el inicio de un análisis arqueológico de las llanuras del Caribe colombiano, que incluye nuevas perspectivas de interpretación social de las comunidades del pasado, a partir del estudio de la manifestación de las formaciones sociales, que abarcan sus relaciones sociales, políticas y económicas. Desde luego, son necesarias nuevas investigaciones que se dirijan a responder las nuevas preguntas que se pueden formular a partir de los resultados obtenidos, pues de esta forma se construye el conocimiento.

Referencias

Angulo Valdés, Carlos

- 1981 *La tradición Malambo*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- 1988 *Guájaro en la arqueología del norte de Colombia*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- 1995 *Modos de vida en la prehistoria de la llanura atlántica colombiana*. Universidad del Norte.

Botero Páez, Sofía y Liliana Gómez Londoño

- 2010 “Arqueología de lo doméstico en Colombia”. *Boletín de Antropología* 24 (41): 242-282.

Botiva, Álvaro

- 1994 *Arqueología de rescate oleoducto Vasconia-Coveñas. Un viaje por el tiempo a lo largo del oleoducto. Cazadores-recolectores, agroalfareros y orfebres*. Instituto Colombiano de Antropología.

Burlatski, Fiodor

- 1981 *Materialismo dialéctico*. Progreso.

Carsten, Janet y Stephen Hugh-Jones

- 1995 *About the House Lévi-Strauss and Beyond*. Cambridge University Press.

Cremonte, María Beatriz y Lucas Pereyra

- 2013 *Atlas de pastas cerámicas arqueológicas. Animal Genetics*. Vol. 39. Universidad Nacional de Jujuy.

D’Altroy, Terence y Christine Hastorf

- 2002 *Empire and Domestic Economy*. Kluwer Academic Publishers.

Díaz, Juan Manuel

- 2014 “Unidades domésticas y estatus en el Magdalena Medio. Investigación de un sitio tardío localizado en la cuenca baja del río Gualí, municipio de Honda, Tolima”. *Informes arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia* 8.

Earle, Timothy

- 1997 *How Chiefs Come to Power*. Stanford: Stanford University Press.

- Esri
2023 “ArcGISPro”. <https://pro.arcgis.com/es/pro-app/latest/tool-reference/3d-analyst/how-idw-works.htm#:~:text=E1%20m%C3%A9todo%20IDW%20est%C3%A1%20basado,respecto%20del%20punto%20de%20salida> .
- Flannery, Kent, Ed.
1976 *The Early Mesoamerican Village*. Academic Press.
- Foster, Donal y Donal Lathrap
1973 “Más evidencias sobre el desarrollo de la cultura selva tropical en la costa norte de Colombia, durante el primero y segundo milenio Antes de Cristo”. *Journal of the Steward Anthropological Society* 4 (2): 103-137.
- Galeano, Gloria y Rodrigo Bernal
2010 *Palmas de Colombia. Guía de campo*. Universidad Nacional de Colombia.
- González, Víctor
2007 *Cambio prehispánico en la comunidad de Mesitas*. University of Pittsburgh; Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Groot, Ana María, Eva Maria Hooykas y Luz Correa
1976 *Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos Pastos y Quillacingas en el altiplano nariñense*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.
- Herrera Ángel, Marta
2014 *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Ediciones Uniandes.
- Herrera, Luisa Fernanda y Juan Carlos Berrío.
1996 “Vegetación natural y acción antrópica durante los últimos 1000 años: análisis palinológico de un perfil asociado a canales artificiales del sistema hidráulico prehispánico. Antiguo curso del bajo río San Jorge, municipio de San Marcos, Sucre”. *Licania arborea*, 50-59.
- Langebaek, Carl Henrik y Alejandro Dever
2000 *Arqueología en el bajo Magdalena: un estudio de los primeros agricultores del Caribe colombiano*. Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia 1. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).
- López, Alfonso
2019 *Implementación del plan de manejo arqueológico para la construcción de la línea de transmisión a 230kV Montería-Urabá, departamentos de Antioquia y Córdoba*. ISA-Intercolombia.

Marx, Karl

1989 *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Progreso.

Meillassoux, Claude

1977 *Mujeres, graneros y capitales*. Siglo Veintiuno.

Montejo, Fernando

2013 “Estudio de la modificación antrópica prehispánica en humedales. Análisis espacial integrado a un sistema de información geográfica (avances de investigación)”. *Boletín de Arqueología* 24: 51-93.

Montejo, Fernando y Sneider Rojas

1992 “Asentamientos prehispánicos en el bajo río Sinú y sur de la Serranía de San Jerónimo”. *Boletín Museo del Oro* 34.

2001 “Apuntes metodológicos para la interpretación del sistema económico prehispánico en la región del bajo río San Jorge”. En *Memorias del simposio pueblos y ambientes: una mirada al pasado precolombino*, 163-170. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Nivia, Luisa, Nicolas Rizo, Karem Rodríguez, Jafeth Torres, Juan Carlos Mendoza, Belkis Potes, Carolina Gordillo, Felix Gúzman y Javier Cantor

2018 *Implementación del plan de manejo arqueológico Construcción de la línea de transmisión a 230 kV Chinú - Montería y las subestaciones Nueva Chinú y Montería, departamento de Córdoba*. ISA-Intercolombia.

Plazas, Clemencia y Ana María Falchetti

1981 *Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

Plazas, Clemencia, Ana María Falchetti y Juanita Sáenz

1980 “Investigaciones arqueológicas en el río San Jorge”. *Boletín Museo del Oro*.

Plazas, Clemencia, Ana María Falchetti, Juanita Sáenz y Sonia Archila

1993 *La sociedad hidráulica zenú: estudio arqueológico de 2000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano*. Banco de la República.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo

[1986] 1997 *Arqueología de Colombia: un texto introductorio*. Presidencia de la República.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y Alicia Dussán

1956 “Momil: excavaciones en el Sinú”. *Revista Colombiana de Antropología* 5: 109-335.

1957 “Reconocimiento arqueológico de la hoya del río Sinú”. *Revista Colombiana de Antropología* VI: 31-149

Rojas, Sneider

- 2008 “Acerca de la complejidad social y sus referentes en el escenario del bajo río San Jorge (Caribe colombiano)”. *Boletín de Antropología* 22 (39): 271-294.

Rojas, Sneider y Fernando Montejo

- 2006 “Manejo del espacio y aprovechamiento de recursos en la depresión Momposina bajo río San Jorge”. *Agricultura ancestral. Camellones y albarradas: contexto social, usos y retos del pasado y el presente*, (3): 81-91.
- 2015 “Análisis espacial del sitio arqueológico San Pedro, ubicado en el bajo río San Jorge, Caribe colombiano”. *Revista Colombiana de Antropología* 51: 339-363.

Ruiz, Arturo

- 1978 “Elementos para un análisis de la fase asiática de transición”. En *Primeras sociedades de clase y modo de producción asiático*, 9-39. Akal.

Sánchez, Carlos

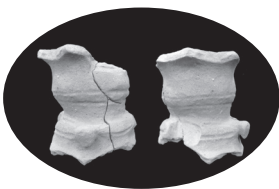
- 2009 “La sociedad prehispánica en el alto Magdalena: economía de subsistencia versus economía política”. En *Economía, Prestigio y poder, perspectivas desde la arqueología*, editado por Carlos Sánchez, 314-338. Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

Santos, Gustavo

- 1985 “Asentamientos prehispánicos en la región del golfo de Urabá y su desarrollo hasta la época de la Conquista”. *Maguaré* (1): 57-62.
- 1989 “Las etnias indígenas prehispánicas y de la Conquista en la región del golfo de Urabá”. *Boletín de Antropología* 6 (22): 12-101.

Viloria de la Hoz, Joaquín

- 2004 *La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave*. Documento de trabajo número 51. Banco de la República.



Economía de los contextos domésticos prehispánicos en el medio Sinú se compuso en caracteres Adobe Garamond Pro y se imprimió en papel bulky alternative cream de 59.2 grs, en la Imprenta Nacional de Colombia, utilizando tintas a base de aceite de soya, las cuales minimizan el impacto negativo en el medio ambiente. Además, se emplearon planchas ECO3 que reducen el consumo de agua y productos químicos durante el proceso.

Bogotá, diciembre de 2025

LUISA MARÍA NIVIA VARGAS

Antropóloga, magíster en Antropología en la línea de Arqueología y Bioantropología, y candidata a doctora en Antropología de la Universidad Nacional de Colombia. Su investigación se ha concentrado en el estudio de la economía y vida diaria de las poblaciones prehispánicas colombianas, desde un enfoque feminista y crítico. Su experiencia se ha enfocado en el desarrollo de programas de arqueología preventiva e investigación independiente.

Este informe explora la economía doméstica prehispánica, entendiéndola como un aspecto fundamental de la vida diaria de las comunidades del pasado, al punto de que es posible que en su interior hayan germinado cambios a nivel social y político. A través del análisis de nueve unidades residenciales identificadas arqueológicamente en el valle medio del río Sinú (Montería, Colombia), y cuestionando el paradigma tradicional que vincula el surgimiento de jerarquías políticas al cultivo intensivo de maíz, la investigación revela que la base económica de estas comunidades formativas (siglo II a. C. al IX d. C.) se sustentó predominantemente en la extracción de recursos silvestres, como palmas y fauna local, articulada con una producción agrícola menos prioritaria.

El análisis de la cerámica, los artefactos líticos, la estructura de las viviendas y los recursos consumidos permitió identificar diferencias cualitativas entre las unidades domésticas. Una de ellas mostró evidencia de un mayor estatus, reflejado en una estructura de vivienda diferenciada, una mayor proporción de artefactos que requirieron una alta inversión de trabajo (como hachas pulidas o cerámica decorada) y acceso preferencial a cerámica foránea. Con ello fue posible identificar que la formación social de estas comunidades se basó en la explotación de recursos silvestres y que el prestigio familiar, germen de futuras jerarquías, se consolidó a través del tiempo mediante la acumulación de conocimientos, relaciones sociales y redes de intercambio, manifestadas en la posesión de bienes de calidad diferencial más que en la acumulación cuantitativa de excedentes.

ISBN: 978-628-7774-34-6



9 786287 774346



ICANH